



**Una aproximación a los fitónimos en lengua tikuna desde la perspectiva
terminológica**

Melisa Rodríguez Bermúdez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Filóloga hispanista

Asesor

John Jairo Giraldo Ortiz, Doctor en Lingüística Aplicada

Universidad de Antioquia

Facultad de Comunicaciones y Filología

Filología hispánica

Medellín

2021

Agradecimientos

A mi asesor John Jairo Giraldo Ortiz, en quien primó la humanidad al brindarme su entrega, paciencia y conocimiento.

A mi familia por la libertad que me potencia permanentemente.

Y a la cultura tikuna, sus conocedores y guardianes, quienes continuamente diversifican el universo.

Lista de abreviaciones

adj. (adjetivo)

adv. (adverbio)

ALEC (Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia)

BDT (Base de Datos Terminológica)

CCELA (Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes)

CNRS (Centre national de la recherche scientifique)

DLE (Diccionario de la Lengua Española)

Diperú (Diccionario de Peruanismos: el habla castellana en el Perú)

Ec. (Ecuador)

ed. (editor)

ej. (ejemplo)

es (español)

sp. (especie o especie de)

lat. (latín)

NCPC (Nombres comunes de las plantas de Colombia)

n. (nombre)

O. de C. (Orphão de Carvalho)

OGPTB (Organização Geral dos Professores Ticuna Bilingües)

p. (página)

p. (préstamo)

prep. (preposición)

RAE (Real Academia Española)

Sesai (Secretaría Especial de Salud Indígena de Brasil)

TCT (Teoría Comunicativa de la Terminología)

tca (tikuna)

TGT (Teoría general de la terminología)

trad. (traductor)

Universidad Nacional de Colombia (UN)

UT (unidad terminológica)

v. (verbo)

Tabla de contenido

1.	Introducción	7
2.	Planteamiento del problema	12
3.	Antecedentes	17
4.	Justificación	32
5.	Objetivos	34
5.1	General	34
5.2	Específico	34
6.	Marco teórico	35
7.	Diseño metodológico	39
7.1	Definición y delimitación del trabajo	39
7.2	Preparación del trabajo	40
7.3	La elaboración de la terminología	46
7.4	Supervisión del trabajo	49
7.5	Tratamiento y resolución de los casos problemáticos	49
7.6	Presentación del trabajo	49
8.	Análisis y resultados	51
8.1	Tipo de formación	52
8.2	Procedencia	54
8.3	Sinonimia y polisemia	70

8.4 Variación dialectal o geográfica	73
8.5 Otras particularidades terminológicas	75
9. Conclusiones	78
10. Referencias bibliográficas	82
10.1 Referencias citadas en este documento	82
10.2 Referencias citadas en los anexos	88

Resumen

El presente trabajo es una aproximación al estudio de la fitonimia tikuna desde el enfoque terminológico. En concreto, se plantea un diseño metodológico desarrollado a partir de la Teoría comunicativa de la terminología (TCT) que propone M. T. Cabré. Gracias a este enfoque, que se inserta en la lingüística aplicada, se llega a dos resultados principalmente. Por un lado, se logra una descripción cualitativa y cuantitativa de los fitónimos recogidos en el corpus constituido para el trabajo y, por otro lado, se conforma una BDT (base de datos terminológicos) monolingüe con 206 fitónimos en español con equivalentes en tikuna y en latín (nombre científico). Así, esta propuesta supone la observación de diferentes tipos de fenómenos, entre los que se destacan los préstamos a lenguas aborígenes, la neología, la variación dialectal, etc., los cuales son a su vez de interés terminológico, en particular, y de interés lingüístico, en general. En definitiva, estudios como este favorecen el uso e interés académico por lenguas minoritarias y minorizadas, como la tikuna, mientras sistematizan de forma idónea la información que hay dispersa en diferentes tipos de disciplinas y textos.

Palabras clave: Tikuna, fitónimos, base de datos terminológica, terminología, etnolingüística, TermoStat.

1. Introducción

La lengua tikuna es una de las sesenta y cinco lenguas nativas habladas en Colombia, las cuales, a pesar de las diversas políticas y leyes que se han establecido en el país para su preservación, se encuentran constantemente amenazadas debido a diversos factores sociopolíticos y académicos que dificultan su transmisión efectiva entre las diversas generaciones de nativos (Landaburu, 2004). Actualmente, la tikuna es definida como una lengua aislada aunque es precisamente la lengua que abre la discusión sobre las lenguas aisladas gracias a evidencias que la emparentan con la lengua yurí. Acerca de esto Goulard y Montes Rodríguez sostienen que:

[...] Los datos del yurí de Martius (1863 y 1867) vistos en esta perspectiva que inauguró O. de C. [Orphão de Carvalho] con su acertado re-análisis, son un hallazgo definitivo. A pesar de las limitaciones normales de ese tipo de material, esa documentación abre el espectro de los fenómenos propios de las lenguas consideradas como aisladas. Ahora podemos verlas como partes de conjuntos de mayor tamaño y complejidad. (2013, p.13).

La lengua tikuna cuenta aproximadamente con diez mil hablantes, de los cuales la hablan fluidamente la mitad, por lo que se encuentra en peligro de extinción inminente. Su gente también se denomina como tucuna o tecúna, denominaciones sin mucho registro en las crónicas de la conquista del Amazonas. Sus enemigos son los omagua (tupí), y tienen costumbres en común con grupos de la región interfluvial del medio Amazonas-Putumayo-Caquetá como los yurí y arawak que recogen a los uainumá, yumaná, mariatñe y passé, etcétera (Montes Rodríguez, 2018).

La comunidad se ubica al sur de la Amazonía y se extiende desde el río Atacuari, ubicado entre Colombia y Perú, hasta el río Jutáí en el Brasil. Su hábitat originalmente era la tierra firme alrededor del río Amazonas y de algunos otros que desembocaban en el

Putumayo, pues sus enemigos, los omaguas, habitaban las islas del territorio. No obstante, debido a la diezma históricamente repetida, producto de factores como la colonización y las epidemias, los tikunas comenzaron a ocupar estas islas, por lo que tuvieron que aprender técnicas anteriormente desconocidas como la pesca y la manufactura de canoas. Su mito de origen destaca la relación necesaria que entablan con su ecosistema y con el poder chamánico como regulador biológico y social. Actualmente, los tikunas no practican la vida de maloca, sino que se ubican en asentamientos dispersos debido a los procesos migratorios que han generado la explotación de “recursos” en el territorio, la centralización política, y los misioneros (Mincultura de Colombia, s. f.).

Facó Soares, M., y Equipe de edição da Enciclopédia Povos Indígenas no Brasil, (2018) exponen que según la Secretaría Especial de Salud Indígena de Brasil (Sesai, 2014), en la Amazonía hay cerca de 53 544 miembros de la comunidad tikuna, mientras que, según Jean-Pierre Goulard (2011) en Colombia hay cerca de 8000. Esta información es similar a la presentada por la Organización Nacional Indígena de Colombia (s. f.) la cual indica que el Ministerio de Cultura colombiano a través del censo poblacional del DANE de 2005, reportó 7879 miembros en territorio nacional. Del total, 51,4 % son hombres (4057 personas) y 48,5 % mujeres (3822 personas). Del aproximado de 8000 tikunas en Colombia, se estima que el 11,2 % (887) viven en zona urbana, cifra muy inferior al promedio nacional de población indígena en las mismas condiciones, 21,43 % (298 499 personas).

Socialmente, los tikunas se agrupan en mitades exogámicas conformadas por clanes o naciones, es decir, que un conjunto de estos puede pertenecer a una mitad. Las mitades se identifican mediante nombres de aves y plantas. Así pues, los miembros de una mitad cuyo nombre sea el de un ave solo pueden contraer matrimonio con otro miembro de la mitad

cuyo nombre sea el de una planta, de ahí que sean exogámicas. Por otra parte, los clanes son agrupaciones patrilineales, por lo que la pertenencia a un clan se transmite de padre a hijo. Cabe destacar que los nombres de los individuos contienen marcas que les permiten a los miembros de la comunidad tikuna identificar la pertenencia de otro miembro a un determinado clan. La cohesión de la vida social está a cargo del *Curaca*, hombre adulto y elegido por toda la comunidad mediante votación para un período de dos años. Este importante personaje debe saber leer y escribir, pues su función principal es la de representar a su comunidad ante las instituciones “blancas”.

La caza, la horticultura, la pesca, la recolección y el comercio de sus productos artesanales constituyen el principal sustento económico de la comunidad. Las actividades relativas a la caza son desempeñadas por hombres, mientras que las mujeres se dedican al trabajo de la chagra, y tanto a la economía como la enseñanza dentro del hogar. No obstante, la cosecha y las artesanías pueden ser desarrolladas por ambos sexos. Es importante mencionar que los tikuna practican la tala y quema de bosques para la siembra: los hombres son los encargados de cortar los árboles gruesos y las mujeres de cortar las ramas pequeñas. Luego de esto se quema la vegetación, pues las cenizas contribuyen a disminuir los efectos nocivos de la tala, además de que fertilizan el suelo y permiten una buena cosecha. (Ministerio de cultura de Perú, s. f.)

En Colombia, país con una riqueza cultural y biológica inconmensurable, en el cual a pesar de haberse implementado una serie de proyectos, políticas y leyes para el cuidado del patrimonio inmaterial, cada una de las lenguas aborígenes con sus propias particularidades —sin ser la tikuna una excepción— se encuentran amenazadas en lo que concierne a su vitalidad. Lo anterior, sumado a otros motivos, ha hecho que desde la lingüística se adelanten trabajos principalmente con un enfoque descriptivo (Landaburu,

2004). Por lo cual, con este trabajo, se pretende aportar al avance en el inventario de estudios lingüísticos en esta lengua con la recopilación, descripción y sistematización, (mediante una base de datos terminológicos monolingüe, en español, con equivalentes en tikuna), de los nombres de las plantas propias de las zonas de influencia de la comunidad tikuna.

A consecuencia del panorama expuesto anteriormente, el cual nos muestra de manera superficial la carencia de recursos terminográficos en lengua tikuna (más adelante se profundizará en esto), pretendemos aportar una base de datos creada a partir de herramientas informáticas y de acuerdo con los principios establecidos en la Teoría comunicativa de la terminología (TCT). La metodología propuesta sigue las etapas del trabajo terminológico establecidas en esta teoría, las cuales se detallan en el apartado dedicado a la Metodología. Cada entrada de la base de datos estará en español, y será acompañada de varios campos como el equivalente en lengua tikuna, el referente en latín, el área temática, las fuentes, el contexto, entre otros.

El trabajo terminológico que se presenta consta de varias etapas. En primer lugar, se ha constituido el corpus para el rastreo y selección de los fitónimos (entendidos como términos propios del lenguaje especializado de la botánica). Para el procesamiento del corpus se ha empleado la herramienta de extracción terminológica TermoStat. En segundo lugar, una vez confirmados los términos, se ha hecho el vaciado terminológico en la ficha diseñada para tal fin en el programa Access de Microsoft Office, archivo correspondiente al [Anexo 1](#). Como etapa simultánea a las anteriores, se ha realizado el respectivo sistema de conceptos a partir de los términos recogidos. A partir del proceso antes descrito, se ha buscado presentar un producto final con la intención de:

Identificar los términos que designan los conceptos propios de un campo temático, confirmar su uso mediante documentos de referencia precisos, describirlos con concisión, y recomendar o desaconsejar ciertos usos a fin de facilitar una comunicación exenta de ambigüedades. (Pavel, y Nolet, 2002, p. xviii).

La base de datos terminológicos sobre los fitónimos en tikuna, en particular, y este trabajo, en general, se dirigen a la comunidad interesada en la temática objeto de estudio, que abarca un público amplio, desde filólogos, terminólogos, traductores y lingüistas hasta agentes gubernamentales y comunidad en general. En suma, con dicha problematización procuramos contribuir a la soberanía, pervivencia, conocimiento y divulgación de esta lengua y su cultura, así como a la apertura de nuevas líneas de trabajo para la etnolingüística desde la terminología.

2. Planteamiento del problema

Colombia es un crisol de lenguas y culturas, de esto dan buena cuenta un sinnúmero de trabajos académicos. Sin embargo, hace poco más de una década Landaburu (2004) logró influir en la legislación y la producción académica de este país gracias a su problematización sobre la realidad lingüística colombiana, que señaló como demográficamente dispar, pues a pesar de hablarse sesenta y cinco lenguas aborígenes, el castellano es cada vez más el vehículo dominante. Esto, sumado a muchos otros factores, somete a dichas lenguas aborígenes a una extrema fragilidad en cuanto a su vitalidad.

Dentro de este panorama, la lengua tikuna pertenece y se caracteriza por ser la más importante en términos demográficos en el Trapecio amazónico. Se define como una lengua aislada que cuenta con cerca de diez mil hablantes, de los cuales la hablan con fluidez cada vez menos nativos, alcanzando en la actualidad cerca de la mitad de su población, lo cual demuestra su debilitamiento paulatino. La lengua tikuna hizo parte del Programa de Protección de la Diversidad Etnolingüística (PPDE), el cual entrega unos pronósticos optimistas que contrastan con una realidad caracterizada por el gran riesgo que corre la vitalidad de esta y otras lenguas; de ahí que se insiste en que su equilibrio depende de las medidas a tomar en los próximos treinta años, medidas que deben de ser contextualizadas y tomar en cuenta, por ejemplo, la dimensión transfronteriza de esta lengua (Landaburu, 2016).

Sobre la lengua tikuna se han llevado a cabo diversos estudios y publicaciones. Sin embargo, desde la lingüística, y como suele suceder con casi todas las lenguas aborígenes, la producción académica se caracteriza por ser predominantemente descriptiva. Este fenómeno se da gracias a diversos factores entre los cuales se destaca el temor que despierta la fragilidad de la pervivencia (Landaburu, 2004). Es por esto que, dentro de la

etnolingüística colombiana, se nota cierto descuido por los diferentes niveles lingüísticos que no se centran en la descripción clásica preocupada por la lengua general o por las taxonomías. Entre estos niveles se destaca la disciplina terminológica que (como se expondrá más adelante desde la bibliografía propuesta por Fabre, 2005), ha tenido una relación superficial con la lengua tikuna. En cambio, tanto estudios enfocados en diferentes niveles de la lengua como aquellos pertenecientes a otras disciplinas de las ciencias naturales, que cuentan con sus propios métodos e intereses, se han encargado de recoger un material etnobotánico muy valioso, el cual tiene un gran potencial de ser recolectado y descrito desde el campo terminológico.

Por este tipo de diagnósticos, propuestos desde una preocupación política, social, antropológica y por ende lingüística, “a principios de 2008, el Ministerio de Cultura se responsabiliza de una nueva misión: crear y desarrollar una política de protección de las lenguas de los grupos étnicos presentes en el territorio colombiano” (Landaburu, 2010). Es así como surgieron tres herramientas que permitirían llevar a cabo esta política, a saber: “(1) Ley de Lenguas Nativas (Senado de la República de Colombia. 1381 de 2010), (2) Autodiagnóstico Sociolingüístico sobre el estado de vitalidad de las lenguas de los pueblos étnicos, y, (3) Planes de salvaguarda de las lenguas definidos por los mismos pueblos” (Bodnar, 2016, p.141-142). La Ley 1381 de 2010 se define a sí misma como:

[...] de interés público y social, y tiene como objeto garantizar el reconocimiento, la protección y el desarrollo de los derechos lingüísticos, individuales y colectivos de los grupos étnicos con tradición lingüística propia, así como la promoción del uso y desarrollo de sus lenguas que se llamarán de aquí en adelante lenguas nativas. (p.1)

Por su parte, de la mano del autodiagnóstico sociolingüístico y de los planes de salvaguarda, se ha aumentado la producción bibliográfica acerca de las lenguas aborígenes.

Esta producción, como bien se dijo, estuvo en un principio marcada por una tendencia descriptivista: “La descripción lingüística es evidentemente prioritaria [...] Esta urgencia [la extinción] puede explicar que las otras áreas de estudios lingüísticos no se hayan desarrollado tanto” (Landaburu, 2004, p.11). Este fenómeno, al igual que las políticas y leyes citadas de la mano con la amplia producción científica de otras áreas como la etnobotánica (que, sin tener metodologías lingüísticas, han recogido un vasto material etnolingüístico), posibilitan el cuestionamiento de la organización de estos datos, que pueden conformar el objeto de estudio de disciplinas como la terminología.

Por lo anterior, surge la intención de crear una base de datos cuyo interés radica en la sistematización y organización de algunos de los fitónimos existentes en lengua tikuna con referentes en latín y español como lengua de partida para este propósito. En este punto, es valioso el rastreo histórico que Cáceres y Salas hacen de las designaciones que se han usado para referirse al nombre de las plantas, para finalmente decidirse por el uso de “*fitónimo*” para su investigación:

[...] el término fitónimo es un neologismo empleado en el vocabulario de la botánica y la etnobotánica desde mediados del pasado siglo. Relacionado con el término fitonimia, “nomenclatura botánica” (Font-Quer, 1993) —aunque esta voz incluye la fitonimia científica y la popular—, el término fitónimo es el más empleado en la actualidad para designar los nombres comunes, vulgares o populares de los diferentes vegetales [...] Son innumerables los trabajos científicos y divulgativos que se publican constantemente y que utilizan fitónimo o fitonimia como sinónimos de “nombres comunes de plantas”. (2020, p.14)

Así pues, desde nuestro enfoque terminológico, entendemos los fitónimos como nombres propios del lenguaje especializado de la botánica. Para la obtención de los fitónimos de nuestro interés, se ha reunido un corpus textual de veintiocho documentos.

Ahora bien, concretamente el problema se plantea desde la carencia de recursos terminológicos en lengua tikuna. Por tanto, desde aquí se abre una línea para el fomento de trabajos de este tipo con la propuesta de una base de datos inicial con aproximadamente 50 fitónimos.

Dicho esto, la pregunta de investigación se formula de la siguiente manera: ¿Cómo recoger y describir desde el punto de vista terminológico los fitónimos de la lengua tikuna?

Dar respuesta a la anterior pregunta lleva a un nivel de conocimiento de tipo exploratorio, en el cual se planteen unas bases de corte terminológico para el área de la etnolingüística. A esto deseamos llegar desde la caracterización sistemática de la unidad de análisis (cada término con que se nombra una planta) sugerida por la terminología para nuestro interés investigativo. De esta manera, se pretende entonces generar un tipo de conocimiento que no se quede en un nivel superficial o diagnóstico, sino que desde la terminografía, como componente aplicado de la terminología, se logre llegar a describir la realidad lingüística de este lenguaje especializado que ha sido consignado en el corpus de vaciado empleado en este trabajo.

En suma, a pesar de la recopilación y documentación de una cantidad considerable de nombres comunes de plantas en lengua tikuna por parte de variadas disciplinas y ciencias, este campo no se ha abordado lo suficiente desde la terminología. Así, al ser la terminología transversal a las diferentes áreas de la ciencia, y en este caso concreto a la botánica, es pertinente realizar una sistematización que contribuya al avance en la recopilación y caracterización de los fitónimos en esta lengua.

Por último, además de fortalecer el interés que los lingüistas en general han puesto sobre este patrimonio vivo, se busca servir de apoyo bilateral tanto para usuarios hablantes de la lengua tikuna con sus propias necesidades, como para usuarios formados en la ciencia “occidental”.

3. Antecedentes

La lengua tikuna, hablada a orillas del río Amazonas en la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú, es, según Landaburu (2004), una lengua aislada que ha llamado la atención de diversos estudiosos, algunos de los cuales se han dedicado por años a profundizar en ella. “Los trabajos básicos de lingüística descriptiva (fonología, morfología y sintaxis) se han hecho en Perú (Anderson, 1959, 1966), Brasil (Soares-Facó, 1986, 1990, 2000) y Colombia (Montes, 2004)” (Montes Rodríguez, 2018, p.193).

En el campo concreto de la terminología, y específicamente de la terminografía, se podría decir que aún hay camino por recorrer a este respecto. La lengua tikuna, a pesar de contar con una “relativa vitalidad” (Montes Rodríguez, 2018, p.193) y con diversas investigaciones interesadas por los niveles básicos de la lingüística, no cuenta con estudios variados y actualizados que se interesen por el enfoque terminológico que nace en el nivel léxico y las disciplinas asociadas a este. Lo anterior es observable, por ejemplo, en la bibliografía de esta lengua propuesta por Fabre (2005), la cual es un estado del arte exhaustivo, válido para observar el panorama general de esta lengua y, concretamente, rastrear las publicaciones relacionadas con nuestro interés terminológico¹. En esta propuesta solo aparecen cuatro vocabularios publicados a mediados del siglo XX, además de una obra en que se cuestiona la “dicionarización”, y una sola obra de carácter terminológico, a saber: *Gramática, dicionário, verbos e frases e vocabulario práctico da língua dos índios Ticuna* de Alviano (1945), *Ticuna vocabulary of minimal tone words* de Anderson (1959), *Vocabulario breve del idioma ticuna* de Anderson (1961), *Vocabulário da língua tukano [tikuna]* de Pereira (1966), *Una visión del léxico desde el proceso de*

¹ Un trabajo posterior no incluido en el estado del arte de Fabre es Anderson, D., & Anderson, L. (2017). *Diccionario tikuna-castellano*. Perú: Ediciones Nova Print S.A.C.

diccionarización de la lengua Tikuna de Soares (1984), y *Terminología de los olores y sabores en lengua ticuna* de Montes Rodríguez (2001).

Dicho esto, vale la pena destacar el diagnóstico propuesto por Landaburu (2004), en donde se habla de un histórico desconocimiento lingüístico de las sesenta y cinco lenguas aborígenes en Colombia, el cual se podría resumir en los siguientes seis puntos:

- i. Durante la colonia, desde la religión en el Virreinato de la Nueva Granada se llevaron a cabo trabajos bastante complejos sobre las denominadas lenguas nativas.
- ii. En el siglo XIX el protagonismo en Europa lo tenían las lenguas de tradición escrita, de ahí que la divulgación y los trabajos editoriales realizados por letrados a partir de las obras de la colonia, aunque captaron la atención de unos cuantos filólogos, no se difundieron lo suficiente.
- iii. Lo referente a las lenguas aborígenes se relega al campo no tan riguroso de la literatura de viajeros, misioneros y exploradores.
- iv. Algunos aportes documentales de ciertos colombianos y extranjeros letrados aumenta “la información léxica” que se tiene en la segunda mitad del siglo XIX.
- v. Desde el inicio del siglo XX hasta la década de los ochenta, los estudiosos fueron más sistemáticos y rigurosos que sus precursores. Entre ellos hay misioneros católicos y académicos especializados (historiadores, antropólogos, lingüistas) tanto colombianos como extranjeros, pertenecientes a la generación y a la tradición etnográfica de Paul Rivet.
- vi. A finales del siglo XX, se logra una mayor sistematicidad en cuanto a los análisis lingüísticos y la documentación conforme a las “exigencias científicas modernas”. Esto, por una parte, gracias al Instituto Lingüístico de Verano que

hasta los años ochenta se desarrolló desde la escuela tagmémica. A partir de la década de los noventa sobresalieron distintas gramáticas menos tagmémicas. Su extenso trabajo es admirable aunque en cuanto a la científicidad hay ciertas dudas. Paralelo a estos avances, se despertó un amplio interés por parte de académicos colombianos, quienes se volcaron al estudio sistemático de las lenguas en cuestión, de la mano de un proyecto franco-colombiano impulsado por la Universidad de los Andes y el *Centre national de la recherche scientifique (CNRS)* para la formación de lingüistas colombianos. Así, egresados y profesores de la primera cohorte de la maestría en Etnolingüística de la Universidad de los Andes crearon, en 1988, el Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes (CCELA) con el objetivo de conocer y describir las lenguas indígenas de Colombia. Desde ese momento y hasta el año 2000, cuando dejó de funcionar este programa, se formaron 40 etnolingüistas, entre indígenas de diferentes pueblos y algunos mestizos, quienes describieron 35 de las 65 lenguas indígenas de Colombia (Corrales, 2018, p.16). Los estudiosos del CCELA continúan su labor académica cada vez más especializada, además crean una base de datos multimedia con los datos recogidos; sin embargo, la urgencia que impone la frágil vitalidad de estas lenguas dirige todo el esfuerzo académico principalmente hacia la parte descriptiva. Además, los requerimientos de la comunidad científica promueven como imperiosos aquellos trabajos que den respuestas genéticas y tipológicas de las lenguas aborígenes. Lo anterior explicaría el subdesarrollo de otros niveles, disciplinas y áreas de estudios lingüísticos.

Ahora bien, al tener nuestro interés un enfoque terminográfico que se enmarca en el lenguaje especializado de la botánica en la lengua tikuna, es importante identificar la carencia de estudios con dicho enfoque en lo que versa acerca de la lengua tikuna. Con esta intención, podríamos repasar algunos antecedentes importantes en lo que respecta a la lengua tikuna, y así solapar lugares comunes en lo concerniente a su estado del arte realizado por Landaburu (2004) acerca de las lenguas aborígenes en general y al tikuna en particular, cuyos momentos resumimos anteriormente.

En el siglo XIX hubo varios viajeros que convivieron con los tikuna; entre estos se encuentran algunos académicos que pertenecían principalmente a las áreas de la etnografía y de la botánica. Fue así como F.P. von Martius se convirtió en uno de los más destacados estudiosos del Brasil debido sobre todo a su interdisciplinariedad, ya que conocía la medicina, la botánica y la antropología. Este autor, en su obra *Glossarium linguarum brasiliensium* (1863), hace un aporte desde nuestro interés, ya que está directamente relacionado con la terminología y la etnobotánica en lenguas aborígenes, como se evidencia en particular en el capítulo *Nomina plantarum cum synonymis aliorum idiomatum*. Esta obra, a pesar de no recoger datos propiamente de la lengua tikuna, sí lo hace del yurí, lo cual posteriormente servirá, primero a Carvalho y luego a Goulard, en conjunto con Montes Rodríguez, para desentramar la filiación y poder emparentar correctamente a la lengua tikuna (Montes Rodríguez, 2016). Además, es un muy buen ejemplo de la producción académica hecha por extranjeros a partir de las lenguas aborígenes en el siglo XIX.

A partir del siglo XX el interés de la academia por las lenguas aborígenes logra escalar considerablemente. Una de las figuras decisivas para ello fue el reconocido etnólogo Paul Rivet, quien además de fundar el *Musée de l'Homme*, donde reside una copiosa bibliografía que versa sobre las lenguas aborígenes, fue el primer director del

Instituto Etnológico Nacional de Colombia. Fundado en 1941, el programa de estudios de dicho instituto (que incluía la lingüística en el nivel de fonética) se basó en el que se impartía en el *Musée de l'Homme* de París para, de esta manera, guiar a la primera generación de antropólogos bajo su perspectiva de lo que era la etnografía, la cual se preocupaba principalmente por la parte descriptiva teórica descuidando la formación en campos aplicados. De esta manera es como Rivet se gana un importante espacio dentro del canon de la antropología en Colombia (Rojas, Restrepo, y Saade, 2017).

Por otro lado, en cuanto a tipologías y estudios sobre la genética, cabe anotar que el mismo Rivet a principios del siglo XX habría ligado la lengua tikuna con el arawak, lo cual ha sido varias veces contrargumentado, la primera de ellas por Nimuendajú quien, según Montes Rodríguez (2006),

[...] es finalmente quien en su monografía clásica (1950) logró aportar sobre las relaciones posibles de esta lengua a partir de su conocimiento empírico de la misma y de muchas otras lenguas de la gran Amazonía. Nimuendajú rechaza en primer lugar la hipótesis de Rivet quien en 1912 postuló afinidades del tikuna señalándolo como "dialecto Arawak muy corrompido". Nimuendajú critica la deficiente reproducción fonética del tikuna en el vocabulario trabajado por Rivet. (p. 38).

En este sentido, el papel que juega Nimuendajú dentro de los antecedentes tikunas es bastante particular. En un principio no fue ni brasileño ni antropólogo, pero después de más de cuarenta años de convivencia con culturas de Brasil, diferentes viajes y publicaciones, además de su cambio de nacionalidad, sería bastante reconocido como el gran etnógrafo brasileño. No tuvo una formación académica formal, pero su producción intelectual, su aprendizaje empírico durante décadas, su dedicación absoluta, y su postura, que se diferenciaba de la religiosa y la extractivista imperantes, logró hacer de él un

referente para los estudios de la cultura tikuna. De esta manera, para continuar con el recorrido temporal, se debe tener en cuenta que, como resultado de las investigaciones que este autor llevó a cabo entre los tikuna en la primera mitad del siglo XX, se publicó en 1952 su obra monográfica póstuma (Nimuendajú, 1978).

Asimismo, es preciso señalar que mucho se ha dicho de su postura acerca de los aborígenes. Hay una perspectiva que suele retratarlo como indigenista, pacifista, humanitario, fiel representante de las ambiciones científicas de la época, lo cual se le ha atribuido por diferentes versiones como la traducción que J. Barnadas hace de la obra *Notas sobre a vida e a obra de Curt Nimuendajú*, de Egon Schaden, publicada en 1968 y que está recogida en *Los mitos de creación y de destrucción del mundo* (Nimuendajú, 1978). Sin embargo, hay otras posturas más críticas ante el rol de este autor de quien, a pesar de que se deba reconocer el valor de su producción académica para las bases de los estudios actuales, sería erróneo calificar su producción intelectual desde lo subjetivo o idealista, y no desde lo académico. Un buen ejemplo de esta postura es la de Souza (2013), quien aclara que:

Si bien es verificable que la práctica de Nimuendajú se inscribe en un campo de relaciones institucionales caracterizado por la asimetría y el colonialismo cultural, el interés etnográfico por su trabajo no es minimizado por los etnógrafos. Produjo muchos estudios sobre los nativos brasileños, en gran parte sobre los Ticunas y los Parintintins. (p.96).

Contemporáneo a Nimuendajú fue el misionero capuchino conocido como Fidélis de Alviano de quien Hüttner (2007) afirma que:

Llegó a Solimões en 1926; cuatro años más tarde comenzó la catequesis entre los indios tikuna en la localidad de Belém do Solimões. Fray Fidelis de Alviano fue el primer misionero capuchino en llevar a cabo una misión sistemática con los tikuna, aprendió a hablar y escribir el idioma. En 1949, lanzó la primera gramática de tikuna. (p.70).

Este autor es el mismo que ya destacamos en la bibliografía propuesta por Fabre, gracias a un trabajo que se podría relacionar con el campo terminológico: *Gramática, dicionário, verbos e frases e vocabulario práctico da língua dos índios ticuna* (1945).

Vemos pues, cómo en lo que concierne a nuestro interés, la mitad del siglo XX estuvo protagonizada por aportes que bien pueden surgir desde lo empírico, y por personajes catalogados como exploradores o misioneros no muy rigurosos (en términos modernos), sin embargo, paulatinamente hay una tendencia evidente hacia la sistematización y hacia el profesionalismo con que se recoge la información léxica aborigen pues como bien señala Schultes, a quien a continuación nos acercaremos, “la literatura etnobotánica es antigua y vasta pero, con todo, es casi siempre inadecuada y resulta frecuentemente inexacta” (1941, p.8).

Un ejemplo de esto, fue Richard Evans Schultes, de quien Otero (2014) nos cuenta que nace en Estados Unidos de América con descendencia alemana, y como este reconocido etnobotánico tuvo la fortuna de contar con la temprana influencia del explorador Richard Spruce —quien “recolectó las primeras muestras de *Banisteriopsis caapi* en 1851” (Schultes y Hofmann, 2019, p.405) planta reconocida como yagé y posteriormente descubierta de manera oficial por Schultes en el Sibundoy (Archila, s. f.)— ya que una de las primeras lecturas de Schultes fue *Notes of a botanist on the Amazon and Andes*. Además, empezó su formación académica en Harvard en donde conoció a su maestro, el biólogo Oakes Ames. Estas influencias son claramente definitorias para la carrera de Schultes, quien en sus numerosos viajes y obras sabrá complementar la ciencia, con la curiosidad por las que son consideradas "plantas de poder" para las comunidades aborígenes, y con el componente vivencial de lo antropológico.

Es así como Schultes es mundialmente reconocido, ya que gracias al espectro amplio en el que se mueve entre la ciencia, la economía, la aventura y los saberes aborígenes, se puede pensar a sí mismo desde la etnobotánica, la cual nos define de una manera muy acertada para nuestra investigación así:

Esta ciencia, como interfacultativa que es, no sólo está en relación muy estrecha con las actividades comunes de la Botánica (taxonomía, morfología y anatomía vegetales, fitogeografía, ecología, genética, fitopatología) y con las que dependen de la Antropología (Lingüística, etnografía, etnología, arqueología, historia), sino que frecuentemente debe traslaparlas, esto es cubrirlas parcialmente. Otras veces es necesario utilizar también los datos geográficos, geológicos, químicos y farmacológicos para corroborar las conclusiones etnobotánicas. De igual modo la selvicultura, la horticultura y la agricultura están estrechamente vinculadas a muchos problemas etnobotánicos. (Schultes, 1941, p.8)

Por otro lado, es también muy importante resaltar la importancia que Schultes dio al conocimiento aborígen, el cual a pesar de tener un fundamento utilitario y una relación claramente jerárquica y dominante, permitió abrir la puerta a un diálogo entre la ciencia y los conocimientos ancestrales, en donde Schultes hace énfasis en el papel definitorio que tienen estos conocimientos en cuanto a la conservación biológica y, por ende, este científico procura a toda costa su recolección, organización y pervivencia:

Lo que sabemos sobre la utilización de casi todas las plantas económicas básicas de nuestra civilización (alimenticias, fibrosas, tintóreas, especieras, tanantes, resinosas, narcóticas, medicinales, tóxicas, etc.) lo hemos heredado de nuestros antecesores prehistóricos, o lo hemos aprendido de los pueblos aborígenes en los tiempos históricos. El sin par adelanto y multiplicación de nuestras industrias a base de materias primas vegetales, después del descubrimiento del Nuevo Mundo, es quizás el ejemplo más notable de la riqueza de conocimientos utilísimos que en este sentido pueden darnos los pueblos

primitivos, en este caso el precolombino; díganlo los usos que damos al caucho, al cacao, al maíz, a la patata, al tabaco, a la quina, al chicle, y a tantas otras plantas de origen exclusivamente americano. (Schultes, 1941, p.10).

En este sentido, se ha criticado la postura de Schultes, ya que a pesar de aportar a la conservación de la biodiversidad y de los conocimientos ancestrales, en definitiva miraba la naturaleza y a sus conocedores aborígenes como un recurso humano a explotar y utilizar, y aunque se valía de los conocimientos ancestrales que realmente respetaba, no daba los créditos a los mismos:

De esta manera las comunidades ribereñas de la Amazonía [tikuna] han tenido un gran número de estudios de valor de uso de las plantas cuyos resultados y alcances positivos y negativos han sido discutidos por varios autores [entre los cuales se cita a Schultes & Raffauf ,1990] La identificación taxonómica de plantas asociadas a las enfermedades han generado conflictos y faltas a acuerdos internacionales en donde se desconocen los dueños del conocimiento, dándole relevancia más a la tecnología y no a la cultura -Declaración de Chiang Mai; WHA30.49 de 1977; Resolución 5078 de 1992; Resolución V. 1993; Resolución WHA51.24- (18). Debido a esto, los proyectos etnobotánicos deben ser una tarea participativa de la misma connotación y orden de importancia a los actores involucrados para generar procesos de perpetuidad cultural, rescatando el conocimiento local (19-20). (Quintana Arias, 2012, p.182).

Bajo esta ideología Schultes decide recorrer la Amazonía, como nos cuenta Archila (s. f.) él estaba patrocinado por su país en la Segunda Guerra Mundial, y viajó por el río Apaporis, además de otras regiones que incluían territorios tikuna cercanos a Leticia o el río Loretoyacu, con la misión de identificar áreas para la producción industrial y explotación del caucho. En este último río identificó 120 000 árboles de caucho, monitoreó la producción de 6000 y seleccionó más de cien clones que fueron exportados. Vemos pues,

que sus ideales estuvieron incluso relacionados con el fenómeno cauchero (que desembocó en un genocidio) encargado de partir en dos la historia de las comunidades aborígenes amazónicas.

Ahora bien, otra relación etnobotánica entablada con la gente tikuna se dio gracias a su insistencia sobre el potencial farmacológico que tenían los saberes ancestrales y las especies selváticas; esta insistencia estaba muy influenciada por la curiosidad que en él despertaba el curare (veneno amazónico usado para la caza y preparado con materia prima vegetal). Esta preparación contaba con mucha popularidad en occidente desde el siglo XIX, en el cual Humboldt y Bonpland (1826) en su libro *Viaje a las regiones equinociales del nuevo mundo* hacen énfasis en repetidas ocasiones sobre el poderoso curare preparado por los tikuna, e incluso introducen anécdotas vivenciales en donde elogian y aumentan la fama de esta preparación por sabedores tikuna. A continuación se puede leer una de sus anotaciones:

En el Rio de las Amazonas aprendimos á conocer los venenos de los Indios ticunas, yaguas, pevas y gibaros, que procediendo de la misma planta no se diferencian acaso, sino en la preparación más ó menos cuidada. El tósigo de los Ticunas, á que M. de la Condamine ha dado tanta celebridad en Europa, y que se empieza á publicar con alguna impropiedad bajo el nombre de ticuna, procede de un bejuco que crece en la isla de Mormorote en el alto Marañón. Este tósigo se debe en parte á los indios ticunas que quedaron independientes sobre el territorio español cerca del nacimiento del Yacarico; y también á los Indios, de la misma tribu que habitan la misión portuguesa de Loreto. (p. 319).

De esta manera, Schultes se entusiasma por caracterizar científicamente los componentes de este veneno, y es patrocinado por una misión que lo encarga de indagar todo alrededor de dicha famosa preparación, la cual para el científico tenía gran potencial

en la industria de la etnofarmacología. Este viaje según Archila (s. f.) culmina en el noroccidente amazónico en donde el conocimiento aborígen le mostró más de 1500 especies de plantas con propiedades medicinales, narcóticas y venenosas; estas fueron caracterizadas por el científico desde su uso, sin olvidar acotar la admiración y respeto hacia las capacidades empíricas de los aborígenes para catalogar, diferenciar y aprovechar sus componentes, partes, variedades, y usos.

Ahora bien, después de tener en cuenta la participación decisiva de Schultes a mediados del siglo XX en el acervo académico sobre la cultura tikuna, podemos ver cómo en adelante la bibliografía interesada por esta cultura, desde la etnobotánica en relación con la fitonimia, se torna mucho más científica, sistemática y académica.

Así, Linda Glenboski, perteneciente al departamento de Biología de la Universidad de Alabama, publica en 1983, su obra *The ethnobotany of the Tikuna Indians Amazonas, Colombia*. Esta obra, escrita originalmente en inglés, se basó en el trabajo de campo en el río Loretoyacu emprendido por la autora durante siete meses, tiempo en el cual ella pretendió la identificación de la fitonimia tikuna con equivalentes en español y apuntes etnográficos sobre su uso, e importancia dentro de la comunidad. En su reseña Uribe Merino (1986), además de brindarnos la contextualización anterior, hace énfasis en el poco alcance que tuvo esta obra por diferentes motivos; se detiene sobre la escasa consulta bibliográfica que respalda la obra y destaca la ausencia del componente antropológico.

Por su parte Montes Rodríguez (2001) aunque califica la obra de Glenboski como “breve”, resalta la importancia que esta tiene al ser la primera en preocuparse por la fitonimia tikuna enmarcada en la etnobotánica. Finalmente, Quintana Arias (2012), cuya obra hace parte de nuestro corpus de vaciado, señala que Glenboski recoge en su obra 83 plantas medicinales, 17 de las cuales Quintana Arias también ha recogido. Al respecto, es

importante anotar que no nos fue posible acceder de manera virtual a esta obra, por lo cual solo contamos con la referencia que estos autores nos dan de la misma.

En lo que respecta al final del siglo XX y el inicio del XXI, ha sido una época cuyos estudios en relación a la etnolingüística tikuna se han nutrido de metodologías y enfoques que tienden cada vez más a la científicidad. De hecho, en el campo de la lingüística, podemos observar que se cumple la generalización que Landaburu (2004) hace, pues es notable el gran auge que tienen los estudios interesados por la descripción de los niveles básicos. Como bien citamos en el primer párrafo de este apartado, hay una serie de estudios cuyo abordaje se hace desde la lingüística descriptiva; los más sobresalientes serán los de Anderson, Soares y Montes Rodríguez, todos enmarcados en niveles básicos como la fonología, la morfología y la sintaxis.

Es interesante cómo los tres autores reconocidos por profundizar en los niveles descriptivos básicos, son también antecedentes para esta investigación gracias a productos que se emparentan con:

- La fitonimia: Montes Rodríguez, M. E. (2001) *Los nombres de las plantas, sus partes y sus espacios de crecimiento. Aproximación etnolingüística a partir de datos de la lengua tikuna.*
- La terminología: Facó Soares, M. (1996). *A Proposal for Dictionarization of an Indian Language.*
- La recolección léxica tikuna-español (aunque no sea de lenguaje especializado): Anderson, D., & Anderson, L. (2017). *Diccionario tikuna-castellano.*

Ahora bien, a los trabajos de los anteriores autores, es interesante agregar el aporte de los estudios hechos por Carvalho (académico ya mencionado en la introducción) acerca de la lengua tikuna, ya que evidencian y argumentan el fuerte predominio, sobre el cual ya

nos hemos detenido, por parte de los estudios descriptivistas que parten desde los niveles básicos de la lingüística. Este profesor e investigador de la Universidad Federal de Amapá, junto con Facó Soares (quien constantemente lo ha asesorado), protagoniza la producción lingüística brasileña interesada por el tikuna. Carvalho, después de sus estudios lingüísticos, hace su maestría titulada *Estruturas Fonéticas da Língua Tikúna: Um Estudo Acústico Preliminare*, su especialización en lenguas indígenas de Brasil, y continúa sus estudios hasta el posdoctorado en la línea de la fonética. Se destaca por su obra *On the genetic kinship of the languages Tikúna and Yurí* (2009) en la que se consigna el importante hallazgo que daría respuestas genéticas a las filiaciones de la lengua tikuna, pues es el primero que desarrolla su emparentamiento con la lengua yurí:

El investigador brasileiro Orphão de Carvalho propone en 2009, por primera vez, la relación tikuna-yurí. Orphão de Carvalho (O. de C. en adelante) examina los documentos y archivos que traen datos sobre la lengua conocida en la literatura como yurí o jurí. Avala las hipótesis de Tessmann y de Nimuendajú (1952) sobre el carácter aislado del tikuna [...] Los datos del yurí de Martius (1863 y 1867) vistos en esta perspectiva que inauguró O. de C. con su acertado re-análisis, son un hallazgo definitivo. (Goulard, y Montes Rodríguez, 2013, p.13).

En cuanto a Facó Soares, como bien se ha dicho, es la investigadora brasileña con más autoridad; respaldada por su amplia producción investigativa sobre diferentes componentes de la lingüística tikuna. Sin embargo, nos interesa resaltar su obra *A Proposal for Dictionarization of an Indian Language*, la cual es publicada por “Meta, *Journal des traducteurs*” una revista especializada en traducción y terminología. La autora destaca la participación activa de la comunidad tikuna dentro del proceso que ella llama “dicionarización”, esto para que haya una buena apropiación por parte de la gente desde la

evolución de la diccionarización hasta el objeto final, y concluye con una correlación entre la diccionarización y la traducción de términos a partir del conocimiento aborígen. Es muy valiosa para nosotros la propuesta de Soares, primero porque comparte con nuestra propuesta el “término” como unidad de investigación; y también porque desplaza el absoluto protagonismo que tiene el producto final, cuando se hace un diccionario, hacia la relevancia que cobra el proceso en sí. Este enfoque aún no ha sido muy explorado en cuanto a la fitonimia tikuna:

El término diccionario está directamente relacionado con la existencia de un objeto material que, dependiendo de cómo se construya, puede usarse para reflejar las características del léxico. La “diccionarización” se emplea para provocar un cambio: el énfasis que normalmente se haría en un diccionario como objeto material, cubriría el proceso mismo que lleva a la compilación de un diccionario. El proceso, el objeto material que se producirá y lo que reflejará constituyen un tema aún por desarrollar en los proyectos de lingüística que abordan las lenguas indias brasileñas. (Soares, 1996, p.289).

Finalmente, el caso de María Emilia Montes Rodríguez es el que más nos aporta desde la investigación colombiana alrededor de la lengua tikuna. Este reconoce las bases descriptivistas que tiene la mayor parte de su producción académica; pero también resalta sobre todo su trabajo desde la etnobotánica tikuna, el cual se ha desarrollado gracias a colaboraciones interdisciplinarias que ha llevado a cabo con autores como Bernal, con la participación que ha tenido en la base de datos del CCELA y, especialmente, con el proyecto *Los nombres de las plantas, sus partes y sus espacios de crecimiento. Aproximación etnolingüística a partir de datos de la lengua tikuna*, que invita a trascender esta publicación individual, en aras de una construcción colectiva que estructure

sólidamente la fitonimia tikuna en relación a sus componentes biológicos, lingüísticos y antropológicos.

4. Justificación

En lo que respecta a la pertinencia de la ejecución de este trabajo investigativo, esta se valida por la ausencia en el campo de la lingüística de un producto o un estudio que se interese en nuestro medio por la terminología de la botánica en lengua tikuna. Además, como se demuestra con el recorrido expuesto en el apartado de *Antecedentes*, dentro de la etnolingüística hay una carencia de estudios que se centren en niveles diferentes a los clásicos que se abordan desde la lingüística descriptiva. Lo interesante es que, a pesar de estas carencias o ausencias, dentro de la bibliografía existente relacionada con la lengua tikuna, hay bastantes fuentes que contienen los fitónimos de nuestro interés, los cuales provienen de diferentes áreas del conocimiento; por tanto, se hace tan viable como necesario contribuir con su sistematización desde la terminología como disciplina especializada en ello. En este sentido las siguientes palabras de Montes Rodríguez (2001) resultan oportunas:

La etnografía y la biología han explorado la visión cultural de las plantas entre los ticunas y contamos con los valiosos datos de la monografía clásica de Nimuendajú (1952), el breve trabajo de Glenboski sobre Puerto Nariño (1983), primero en tratar este tema, los trabajos de ecología aplicada de Pinilla sobre Amacayacu (1995, 1997), los datos contenidos en la extensa y detallada monografía de Goulard (1994) y las publicaciones educativas de la OGPTB del Brasil. Es de esperarse que el cúmulo de información botánica y etnográfica disponible empiece a ser sistematizada, y que en el futuro los datos lingüísticos relativos al tema sean algo más que una mera ilustración. (pp. 523-524).

También vale la pena referenciar la existencia de la base de datos *Nombres Comunes de las Plantas de Colombia* (NCPC) creada en la Universidad Nacional de Colombia (UN) por Bernal, y otros. (2017). Esta obra es exhaustiva y vasta, ya que logra

sistematizar los fitónimos reportados en múltiples fuentes secundarias de todo tipo, teniendo en cuenta los nombres comunes y sus referentes (nombres científicos), su distribución, algunas etimologías y observaciones. Sin embargo, esta monumental y admirable obra no recoge ningún fitónimo aborigen: “[...] pues la correcta documentación de éstos requiere de análisis lingüísticos exhaustivos y de grafías que en muchos casos no están todavía estandarizadas” (Bernal, y otros. 2017, p.1).

Por último, desde la perspectiva de la utilidad y de los destinatarios en potencia del producto terminográfico de nuestro interés, es válido volver sobre la existencia de múltiples estudios enmarcados en diversas áreas (no solo la lingüística), y de productos de diversa índole creados por las mismas comunidades, todos estos interesados por recoger dichos fitónimos bajo diferentes parámetros. Lo anterior permite preguntarse si el resultado del estudio aquí presentado acaso trasciende lo intelectual para llegar a ser utilitario, al intentar dar respuesta a una necesidad en doble vía; es decir, tanto de la comunidad lingüística tikuna como de la científica “occidental”.

5. Objetivos

5.1 General

Describir desde el punto de vista terminológico una muestra de términos relativos al campo de la fitonimia en lengua tikuna.

5.2 Específico

- Crear una base de datos terminológicos monolingüe, en español, sobre fitonimia con equivalentes en tikuna y latín.

6. Marco teórico

La disciplina en la que se enmarca este trabajo es la terminología. En su vertiente teórica, la terminología se encarga de estudiar la estructura, formación, desarrollo, uso y gestión de la terminología de los diferentes campos de especialidad. Asimismo, es un conjunto de designaciones que pertenecen a un mismo campo de especialidad. Y, en su vertiente aplicada (también conocida como terminografía o trabajo terminológico), se dedica al registro, procesamiento y presentación de los datos terminológicos adquiridos mediante el proceso de investigación terminológica. (ISO 1087-1, 2000 p. 10). A principios del siglo XX se consolidaron tres de las principales escuelas terminológicas: la de Praga, la de Viena y la soviética. Eugene Wüster se inscribió en la primera de estas para luego consolidarse como el fundador de la Terminología moderna y de la Teoría general de la terminología (TGT). Sin embargo, su propuesta, que se establece sobre todo a mitad del siglo pasado, ha sido ampliamente debatida desde finales del siglo XX. (Edo Marzá, 2012).

A finales del siglo XX, como una de las respuestas a los planteamientos de la TGT, se postula, por parte de Maria Teresa Cabré, la Teoría comunicativa de la terminología (TCT), que establece los siguientes principios:

[...] la terminología es un campo interdisciplinar, cuyo objeto de estudio son las unidades terminológicas pertenecientes al lenguaje natural y a la gramática de cada lengua; los términos son unidades léxicas, activadas singularmente por sus condiciones pragmáticas y están constituidos por forma o denominación y por significado o contenido; este último no es absoluto, sino relativo a cada ámbito y situación de uso; los conceptos de un ámbito mantienen relaciones de distinto tipo entre sí, creando la estructura conceptual de una materia; el objetivo de la terminología teórica es describir de modo semántico, formal y funcional las unidades que tienen valor terminológico y explicar sus relaciones con otros

signos [...] la terminología se concibe como el conjunto de unidades usadas efectivamente en la comunicación especializada. La metodología de trabajo de una teoría comunicativa debe partir del principio de que la realidad de los datos presenta variación en toda su dimensión. (Briones, 2001, p.342-343).

Dicho esto, para la comprensión de nuestro problema como una aproximación terminológica a los fitónimos tikunas, enmarcamos nuestro trabajo en la ya mencionada TCT, pues estimamos que responde adecuadamente a los siguientes cuatro aspectos fundamentales:

[...] su poliedricidad (denominativa, cognitiva y funcional), su doble función (representativa y comunicativa), la definición de sus elementos operativos (concepción del lenguaje como real o ideal, y de la comunicación como una actividad *in vivo* o *in vitro*), y su diversidad aplicada, determinada por las características pragmáticas de la comunicación” (Cabré, 1999b, p.1).

En cuanto nos acercamos a una lengua aborígen con sus propias características contextuales, de la cual se derivan los términos (nos acogemos a pensar la terminología como una disciplina que pertenece a la lingüística, y que por ende se puede aplicar con una metodología rigurosa pero contextualizada), cuya delimitación como objeto de la terminología debe de ser flexible y plural por los escasos recursos terminológicos que surgen desde esta lengua, y también en cuanto se estructura esta propuesta como un acercamiento metodológico con un fuerte componente aplicado, pero ante todo descriptivo, ante lo cual la TCT ha resultado adecuada al permitir “describir las variedades terminológicas en toda su complejidad representativa y funcional” (Cabré, 2002, p.8).

Afirmar la pertenencia de la terminología al campo de la lingüística (concretamente al de la lingüística aplicada), trae sus consecuencias conceptuales y prácticas, las cuales

están íntimamente relacionadas con las razones ya mencionadas. Al respecto Cabré y Adelstein (2001) en *¿Es la terminología lingüística aplicada?* desarrollan una reflexión sobre su área de estudio desde la TCT. Desglosan la concepción del término como “objeto poliédrico” de la terminología, ligan esta disciplina a su componente práctico (la terminografía) con sus propias necesidades y regularidades metodológicas, lo cual entre otros detalles conforma la disciplina en la cual enmarcamos este acercamiento exploratorio:

Nosotros presuponemos que el objeto de la terminología son los términos o unidades terminológicas que aparecen en los textos orales o escritos de los profesionales, único punto por el que un lingüista accede al conocimiento especializado. Abogamos, por tanto, a favor de una teoría de los términos y no por una teoría de la terminología sin especificar su objeto. Consideramos además que las unidades terminológicas pertenecen al lenguaje natural –aunque puedan compartir el espacio de la comunicación especializada con otros tipos de unidades no lingüísticas (siempre subsidiarias de las lingüísticas)– e integran las gramáticas de las lenguas particulares. En consecuencia, los términos pueden también explicarse dentro de la lingüística siempre que ésta se conciba teniendo en cuenta una teoría que no sólo dé cuenta de la competencia del hablante, sino también de los aspectos cognitivos y pragmáticos. [...] Y por ende, los términos, como cualquier componente del lenguaje, pueden ser objeto de la lingüística aplicada en tanto se analicen o aborden desde una perspectiva encaminada a la resolución de cuestiones de índole informativa o comunicativa. (p. 3-4).

En cuanto al aparatage teórico nos acogemos también a la TCT que, según las autoras antes citadas, debe de interrelacionar lo que respecta al conocimiento, al lenguaje y a la comunicación desde sus propias teorías, para de esta forma acercarse a la unidad terminológica (UT) consolidada como su objeto y desprendida de un potencial específico que puede o no tener (gracias a la pragmática) una unidad léxica,

[...] cuya poliedricidad consiste en que es a la vez unidad cognitiva (representa conocimiento), unidad funcional (se emplea para comunicarse), y unidad lingüística (es una unidad del lenguaje natural) [...] Casi siempre se ha distinguido la *palabra*, en tanto unidad de la lengua general, del *término* o *UT*, unidad de las lenguas de especialidad. Consideramos, en realidad, que palabra y término son valores que puede adquirir una misma unidad del léxico, según cuál sea el contexto de uso. (Cabré y Adelstein, 2001, p.5).

Es pues de esta manera como describiremos el lenguaje especializado de la botánica, particularmente las UT correspondientes a fitónimos, en la lengua tikuna y español. Nos valdremos de la metodología que propone Cabré (1993) para desarrollar, en la conformación de una base de datos, el componente terminográfico de esta disciplina, que es inseparable a su vez del contexto comunicativo y del aparataje cognitivo que presupone el lenguaje especializado objeto de este estudio.

7. Diseño metodológico

Para la realización de la base de datos terminológicos sobre fitonimia se acogió la siguiente metodología, adaptada de Cabré (1993), para el proceso de trabajo terminológico sistemático monolingüe en español con equivalencias en tikuna.

Fase 1: Definición y delimitación del trabajo (tema, destinatarios, alcance, finalidad y funciones)

Fase 2: Preparación del trabajo (adquisición de información, selección de información, rastreo terminológico, fijación del corpus de vaciado, estructuración del campo, propuesta del plan de trabajo)

Fase 3: Elaboración de la terminología (extracción y vaciado de la información en la ficha terminológica)

Fase 4: Supervisión del trabajo

Fase 5: Tratamiento y resolución de los casos problemáticos

Fase 6: Presentación del trabajo

7.1 Definición y delimitación del trabajo

7.1.1 Tema: los fitónimos tikunas

7.1.2 Destinatarios: tikunahablantes, estudiosos de la botánica, lingüistas, traductores, agentes gubernamentales y público en general.

7.1.3 Alcance: base de datos con mínimo cincuenta términos pertenecientes al área de la fitonimia en lengua tikuna.

7.1.4 Finalidad de la base de datos: recopilación de los términos del área objeto de estudio con fines descriptivos.

7.1.5 Definición de funciones:

- Investigadora: tareas de conformación del corpus, rastreo y vaciado de terminología en la base de datos y búsqueda de equivalentes en tikuna y nombres científicos.
- Asesor en terminología: establecimiento de la metodología de trabajo, criterios de conformación del corpus, criterios para la creación de la ficha de vaciado terminológico y la validación y vaciado de los términos a esta.

7.2 Preparación del trabajo

Esta fase consiste en la recopilación del material para la extracción de los términos. Para ello se tuvo en cuenta su pertinencia, actualidad y originalidad. Es decir, que contuviera información relativa al campo de la fitonimia, que reflejara la realidad lingüística de la fitonimia y que estuviera en las lenguas de trabajo (español, tikuna y latín). Entonces, en primera instancia, descartamos la creación de un corpus oral o de “primera mano”, ya que este implicaba un trabajo de campo etnográfico, gastos de tiempo y de dinero en el desplazamiento hasta el territorio tikuna, o un informante que contara con el conocimiento requerido. Mientras que, por su parte, el cúmulo de documentos de diferente índole que contenían los fitónimos de nuestro interés, eran tan accesibles (casi todos son recuperados en internet) y tan abundantes, que en sí mismos evidenciaban el vacío que motivó el trabajo que desarrollamos desde la terminología. Además, lo descrito aquí es óptimo en términos de viabilidad. En cuanto al proceso de selección de nuestra muestra, primero se hizo un diagnóstico que corroboró, por un lado, la carencia de un producto terminográfico con las características del trabajo que presentamos aquí, y por otro, la existencia de una vasta producción intelectual que por diferentes razones contenía los fitónimos que buscábamos. En suma, después de un profundo rastreo mediante palabras

claves propias del léxico etnográfico, botánico y, en ocasiones, lingüístico, obtuvimos el prototipo de corpus textual.

7.2.1 Adquisición de la información. En este punto se corrobora la viabilidad de esta propuesta, al existir numerosas fuentes que están disponibles en línea y en catálogos de bibliotecas y que, aunque pertenezcan o no al área de la lingüística, han documentado los fitónimos en cuestión en diferentes formatos que son accesibles como: libros, catálogos, plataformas en línea, artículos de diversa índole, planes de manejo ambiental, entre otros. Por tanto, se hace posible la creación de un corpus unificado que posteriormente sería sistematizado bajo criterios propios de la lingüística, la cual comprende herramientas como las empleadas desde la metodología del trabajo terminológico.

7.2.2 Selección de la información. A partir de la documentación acopiada se seleccionó la más pertinente y relevante para la conformación del corpus, resultando 39 textos.

7.2.3 Fijación del corpus de vaciado. Una vez conformado el corpus textual para la extracción de la terminología sobre fitonimia en tikuna, se clasificó todo el material en varios subcorpus según su función (es probable que algunos recursos se repitan en los subcorpus pues justamente pueden servir para varios fines), a saber:

- Subcorpus de vaciado (fuentes para la extracción de los candidatos a términos en tikuna). Este se conformó por 14 documentos.
- Subcorpus de referencia (fuentes para la confirmación de los términos en tikuna, contiene los textos que sirven de referencia, es decir, diccionarios o

bases de datos similares. Estos recursos contienen los nombres de las plantas en latín, español, portugués, y sus equivalentes en tikuna) Este se conformó por 7 documentos.

- Subcorpus de equivalentes (fuentes para la búsqueda de los equivalentes en tikuna, español y latín de los fitónimos que finalmente seleccionamos para el presente trabajo) Este se conformó por 18 documentos.

A continuación, la Tabla 1 recoge la información sobre cada uno de los textos que conforman cada subcorpus en particular.

Nombre	Título	Autor	Año
Subcorpus de vaciado	<i>Hacia una dialectología tikuna</i>	Abel Santos	2005
	<i>Libro guía del maestro ticuna. Capítulo II</i>	Ahué, y otros.	2002
	<i>Libro guía del maestro ticuna. Capítulo III</i>	Ahué, y otros.	2002
	<i>Guía Etnográfica de la Alta Amazonía</i>	Goulard	1994
	<i>Inventario de plantas usadas para artesanías</i>	Linares	1994
	<i>The tukuna</i>	Nimuendajú	1952
	<i>Plantas del centro experimental amazónico</i>	Peñuela Mora y Jiménez Rojas	2010
	<i>Sombras Invisibles</i>	Quintana Arias	2011
	<i>Estudio de plantas medicinales usadas en la comunidad tikuna</i>	Quintana Arias	2012
	<i>Saberes ancestrales sobre el uso de flora Tikuna</i>	Rengifo-Salgado, y otros.	2017
	<i>Memoria ambiental de los tikuna</i>	Santos Angarita, y otros.	2013
	<i>Sistematización plantas tintóreas</i>	Sarmiento Dueñas	2006
	<i>La vida secreta de las plantas medicinales tikuna</i>	de Castro, F. B. R	2008
<i>Etnobotánica de la Amazonía peruana</i>	Vega	2001	

Subcorpus de referencia	<i>Diccionario ticuna-español</i>	Anderson y Anderson	2016
	<i>Breve glosario bilingüe inglés- español de plantas medicinales</i>	Brito Laserra, y otros.	2010
	<i>Fitónimos en el español panhispánico. Pervivencia e innovación</i>	Cáceres y Salas	2020
	<i>O livro das árvores ticuna</i>	Gomes	1998
	<i>El huaramá ticuna</i>	Martín Brañas, y otros	2017
	<i>Plantas del centro experimental amazónico</i>	Peñuela Mora y Jiménez Rojas	2010
	<i>A proposal for dictionarization of an Indian language</i>	Soares	1996
Subcorpus de equivalencias	<i>Hacia una dialectología tikuna</i>	Abel Santos	2005
	<i>Diccionario ticuna –castellano</i>	Anderson y Anderson	2016
	<i>Plantas medicinales de la Gente de Hacha I</i>	Andoque, Andoque, Andoque, y Andoque. (Echeverri. Ed.)	2009
	<i>Plantas medicinales de la Gente de Hacha II</i>	Andoque, Andoque, Andoque, y Andoque. (Echeverri. Ed.)	2009
	<i>Breve glosario bilingüe inglés- español de plantas medicinales</i>	Brito Laserra, y otros.	2010
	<i>O livro das árvores ticuna</i>	Gomes	1998
	<i>Inventario de plantas usadas para artesanías</i>	Linares	1994
	<i>El huaramá ticuna</i>	Martín Brañas, y otros.	2017
	<i>The tukuna</i>	Nimuendajú	1952
	<i>Plantas del centro experimental amazónico</i>	Peñuela Mora y Jiménez Rojas	2010
	<i>Sombras Invisibles</i>	Quintana Arias	2011
	<i>Estudio de plantas medicinales usadas en la comunidad tikuna</i>	Quintana Arias	2012
	<i>Saberes ancestrales sobre el uso de flora Tikuna</i>	Rengifo-Salgado, y otros.	2017
	<i>Nombres amerindios de las palmas de Colombia</i>	Rodríguez Montes, y otros	2008
	<i>Memoria ambiental de los tikuna</i>	Santos Angarita, y otros.	2013
	<i>Sistematización plantas tintóreas</i>	Sarmiento Dueñas	2006
<i>De plantis toxicariis e mundo novo</i>	Schultes y Raffauf	1986	

	<i>La vida secreta de las plantas medicinales tikuna</i>	de Castro, F. B. R	2008
	<i>Etnobotánica de la amazonía peruana.</i>	Vega	2001

Tabla 1 Subcorpus de vaciado, referencia y equivalencias.

7.2.4 Rastreo terminológico. Consiste en extraer del corpus los términos considerados como propios del campo de especialidad, que para nosotros se traduce en la localización de los fitónimos tikunas.

Para llevar a cabo el procesamiento de extracción de términos, nos valemos en primer lugar de la herramienta informática de extracción de terminología llamada “TermoStat”, la cual fue desarrollada en la Universidad de Montreal por el profesor Patrick Drouin en el marco del “*Observatoire de linguistique Sens-Texte*”. Esta es de acceso gratuito y:

[...] es una herramienta de adquisición automática de términos, la cual explota un método de confrontación de corpus especializados y no especializados, para la identificación de términos. La versión online de TermoStat admite textos en francés, inglés, español, italiano y portugués. (Drouin, 2010, párr.4)

TermoStat nos arroja una lista de palabras contenidas en el texto que deseemos procesar (este debe de estar en formato “.txt”). Una vez ingresado el texto elegido en el programa, este se configura según los criterios de búsqueda deseados, a saber: idioma del texto (español, inglés y portugués), el tipo de palabra que deseemos encontrar en función de su categoría gramatical (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), y el tipo de términos (simples o compuestos) o ambos. La Figura 1, a continuación, indica el

resultado arrojado por la herramienta al momento de generar los contextos de aparición de uno de los términos extraídos.



Figura 1. Pantallazo de un ejercicio de contextos discursivos en TermoStat

7.2.5 La propuesta de un plan de trabajo o cronograma detallado mes a mes. La siguiente tabla detalla las actividades y el periodo de tiempo en que se van a desarrollar.

Semestre	Actividad	Fecha o semana
Primer semestre de 2020	Contextualización temática fitónimos tikunas	11 de marzo
	Búsqueda de bibliografía y fuentes para la conformación del corpus	11 de marzo
	Introducción teórica a la terminología	18 de marzo
	Revisión, observaciones y asesoría para la organización del corpus	8 de abril
	Planteamiento inicial del Problema	23 de abril
	Guía para elaboración y estructuración del trabajo de grado	28 de abril
	Introducción y práctica de procesamiento terminográfico (TermoStat) y generación de fichas terminológicas a través de formularios (Microsoft Access)	5 de mayo
	Antecedentes	18 de mayo

	Justificación	2 de junio
	Revisión y corrección del anteproyecto	22 de junio
	Reestructuración del diseño metodológico a través de asesoría	16 de julio
	Asesoría y revisión del anteproyecto. Asesoría sobre bibliografía para el Marco teórico	23 de julio
	Marco teórico	25 de julio
	Revisión Marco teórico	28 de julio
	Envío última versión del anteproyecto para la revisión final	1 de agosto
Segundo semestre de 2020	Reunión de encuadre para continuar con el proyecto y definición del calendario de trabajo	22 de septiembre
	Rastreo terminológico y procesamiento del corpus a través de TermoStat	6 de octubre
	Procesamiento manual de textos y cotejo con el resultado de TermoStat	6 de octubre
	Validación de términos	15 de octubre
	Creación y gestión del fichero de vaciado a través de Microsoft Access	22 de octubre
	Análisis y resultados	5 de noviembre
	Conclusiones	19 de noviembre
	Revisión del trabajo (1ª versión completa)	26 de noviembre
	Primera corrección del trabajo	10 de diciembre
	Revisión del trabajo (2ª versión completa)	14 de diciembre
	Segunda corrección del trabajo	18 de diciembre
	Entrega del trabajo	Enero de 2021
	Presentación	Enero de 2021

Tabla 2. Cronograma

7.3 La elaboración de la terminología

7.3.1 Vaciado de términos. Consiste en poner cada uno de los términos anteriormente extraídos en sus respectivas fichas. Esto es, la selección de los términos pertenecientes al área especializada (en nuestro caso la botánica).

7.3.2 Creación de ficha. La ficha terminológica es el material estructurado que debe contener toda la información relevante sobre cada término.

Hay fichas terminológicas de diferentes clases: monolingües, monolingües con equivalentes, bilingües y plurilingües. Para efectos de nuestro trabajo, la ficha es monolingüe, en español, con equivalentes en tikuna.

7.3.3 Fichero de vaciado. Para esta faceta nos valdremos del programa Microsoft Access, pues nos es útil tanto para el diseño de la ficha como para su llenado. Dicho programa, nos permite estructurar el material que debe de contener toda la información que estipulamos como “relevante” sobre cada término. En nuestro caso será de tipo monolingüe en español con equivalentes en tikuna, y su nombre científico en latín. A continuación nombraremos los campos que conforman nuestra ficha:

- Lengua de partida (español)
- Fuente del término
- Área temática (botánica)
- Categoría gramatical
- Contexto (cómo se comporta en vivo el término; es decir, es un texto o parte de un texto en el cual aparece el término que figura en la entrada de la ficha, que, además, puede contribuir a hacer comprensible el significado del término)
- Fuente del contexto
- Equivalente en latín
- Fuente del equivalente en latín

- Equivalente en tikuna
- Fuente del equivalente en tikuna
- Remisión a términos (es decir, sinónimos y/o siglas tanto para español como para tikuna)

- Autor y fecha
- Notas

A continuación, se presentan un par de capturas de pantalla del programa Access, en el cual se ha hecho el vaciado de la terminología de este trabajo.

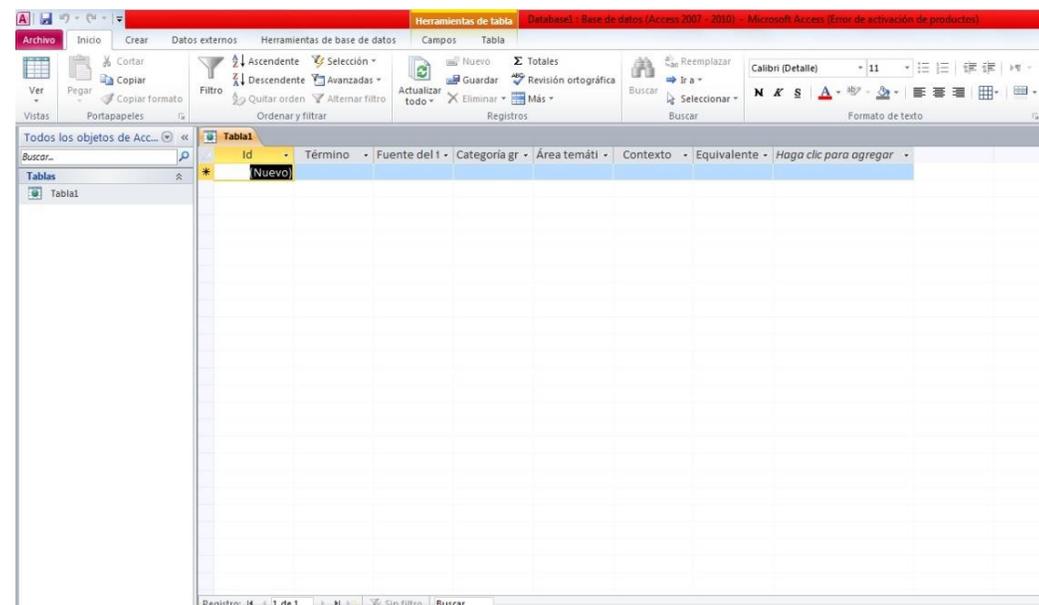


Figura 2. Pantallazo de diseño de BDT en *Microsoft Access*.

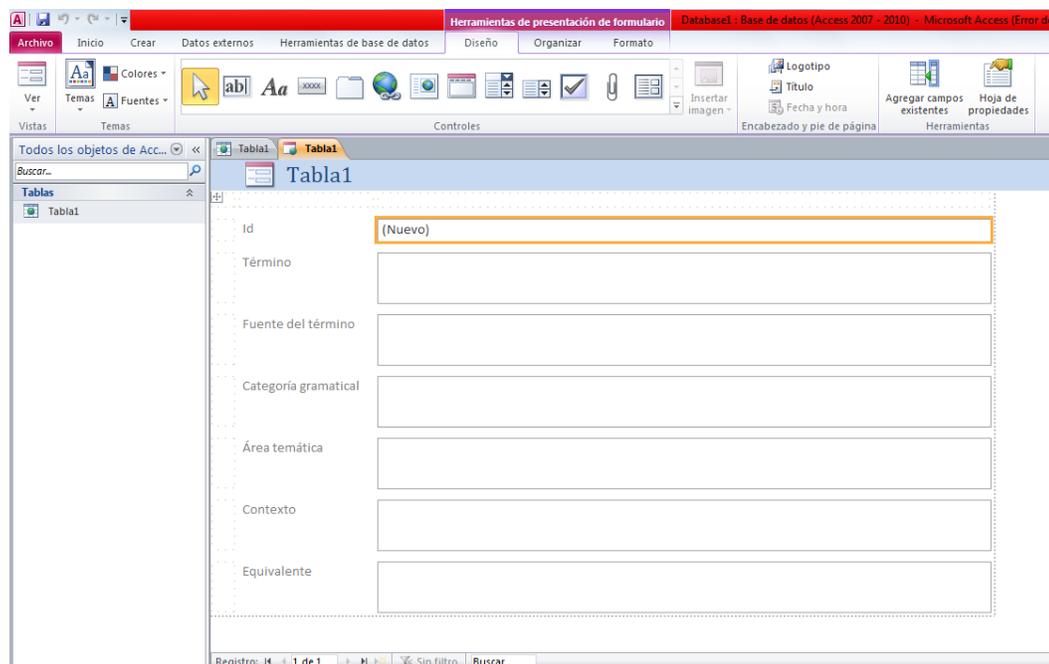


Figura 3. Pantallazo de un formulario en *Microsoft Access*.

7.4 Supervisión del trabajo

En realidad, esta fase se realiza a lo largo de todo el proceso. En ella, el asesor en terminología revisa periódicamente el avance del trabajo desde el punto de vista teórico y metodológico y sugiere los ajustes a que haya lugar.

7.5 Tratamiento y resolución de los casos problemáticos

Por lo general, en esta fase se resuelven dudas relativas a la delimitación o representación de alguna noción y al establecimiento de las equivalencias en otras lenguas, principalmente.

7.6 Presentación del trabajo

Un trabajo de terminología formalizado puede incluir componentes como los siguientes:

1. Identificación del trabajo (Título y autores del trabajo)

2. Índice
3. Introducción y justificación del tema de trabajo
4. Normas de utilización de la obra
5. Organización conceptual del campo de trabajo
6. Análisis y resultados
7. Bibliografía utilizada

8. Análisis y resultados

De acuerdo a los lineamientos propuestos por Cabré para una metodología terminológica, fue posible realizar ciertas observaciones una vez se terminó la Base de datos terminológica (BDT) propuesta anteriormente y disponible como [Anexo 1](#). En este sentido, debido a las limitaciones de tiempo y al alcance propuesto en este trabajo, elegimos una muestra conformada por los primeros 50 términos en orden alfabético de nuestra BDT, dicha muestra nos pareció significativa pues representa el 25 % de la BDT y, además, cumple con el alcance original de este trabajo. De esta manera, los 50 términos se organizaron en una tabla de Excel ([Anexo 2](#)) con campos que nos permitieron sistematizar y contrastar los siguientes datos asociados a cada término, así:

- El tipo de formación de los términos (simples o compuestos) y el tipo de sintagmación.
- La procedencia por neología.
- La procedencia por préstamos lingüísticos (marcados mediante la abreviatura “p.”, por ej.: “préstamo kichwa” equivale a “p.kichwa”).
- Los posibles casos de préstamos detectados.
- La existencia o ausencia de adaptaciones ortográficas en el caso de los préstamos y neologismos.
- La presencia de similitudes fonéticas que puedan existir entre los términos y sus equivalentes en tikuna.
- La presencia o ausencia del término en el Diccionario de la Lengua Española (DLE).

- La presencia o ausencia del término en la base de datos de *Nombres Comunes de las Plantas de Colombia* (NCPC) creada en la Universidad Nacional de Colombia (UN) por Bernal, y otros. (2017).
- La presencia o ausencia del término en el *Diccionario de peruanismos: el habla castellana en el Perú* (Diperú). (Álvarez-Vita, J., 2009).
- La presencia o ausencia del término en la versión digital del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC).
- Las referencias de las obras que justifican el posible caso de préstamo.
- La cita en la que se inserta el término o la unidad que se relacione con este, o algunas notas.

Así pues, gracias a la ya mencionada muestra y su sistematización en Excel, logramos realizar algunas observaciones. A continuación analizaremos y describiremos los fenómenos más significativos en relación con los objetivos que nos planteamos al inicio de este trabajo, a saber: descripción desde el punto de vista de la terminología de los fenómenos hallados; entre los que se encuentran: procedencia, sinonimia y polisemia, variación dialectal o geográfica, formación, y otras particularidades terminológicas. Presentamos a continuación la información en detalle de cada uno de los aspectos mencionados.

8.1 Tipo de formación

A través de la observación de los procesos ya descritos, resulta lógico pensar que a la terminología le interese la tipología. En este punto los dos tipos de formación de términos existentes están presentes en nuestra BDT, a saber.

- Términos simples: formados a partir de una sola unidad. Por ejemplo, “cetico”.
- Términos compuestos o complejos: formados a partir de la sintagmación en distintas combinaciones. Por ejemplo, “camu camu”.

Así, encontramos sin tomar nuestra muestra como referencia, sino al fijarnos en toda la BDT (el 100 % de los términos), que aquellos denominados como simples abarcan el 74 %, mientras que los compuestos el restante 24 %. En cuanto a estos últimos, sus combinaciones más frecuentes son tanto “n + adj” (por ej. “copal blanco”) como “n + n” (por ej. “rosa sisa”). A continuación la Tabla 3 muestra la distribución de todos los casos de sintagmación:

Tipo de sintagmación	Frecuencia	Ejemplos
n + adj	14	ajos sacha
n + n	14	añuje caspi
adj + n	7	mishqui panga
n + prep + n	6	palo de sangre
n + prep + n + adj	1	palmilla de fruto azul
n + prep + artículo + n	1	chontaduro de los peces

Tabla 3. Distribución de los casos de sintagmación.

Por su parte, a través de la muestra de 50 términos con la que hemos trabajado en el resto del análisis, hallamos dentro del campo de las equivalencias en tikuna varios términos compuestos (15 %), cuya forma suele aparecer visualmente configurada de dos formas, de esta manera aparecieron en la muestra la misma cantidad de términos conformados por dos palabras separadas por un espacio (por ej. “aünetüxü dauatü”, la equivalencia en tikuna del

término “falsa melisa”), y términos conformados por dos palabras separadas por un guion (por ej. “ta-ü” la equivalencia en tikuna de “caimito”). Además la aparición en la BDT de términos compuestos por tres palabras también fue común, aunque en menor medida, por ej. “ãtape arü ïxe” la equivalencia en tikuna de “sacha jergón”. E incluso se pueden observar formaciones de un término con cuatro partes como en el caso de “ã a naa kü” que es la equivalencia en tikuna de “chonta”. En ninguno de estos casos nos es posible afirmar qué tipo de categorías gramaticales componían cada término pues no contamos con la competencia en esta lengua, ni corresponde al alcance del presente trabajo.

Ahora bien, respecto a la taxonomía propuesta por la botánica para la sistematización de los nombres de la flora en latín, estos siempre serán términos compuestos (nomenclatura binomial). Este sistema es heredado del naturalista Carlos Linneo, en el que, por ejemplo, en un término como el nombre científico *Genipa americana*, la primera unidad (“*Genipa*”) se refiere al género y si se usa aislada puede hacer referencia a muchas plantas diferentes que comparten características (entre ellas propiamente la *Genipa americana*); y la segunda unidad (“*americana*”) se refiere al epíteto específico (la especie), sin embargo esta segunda unidad nunca se usa aislada en ningún caso, pues sin la unidad que indica el género pierde su referente, es decir, si se usa en cualquier contexto especializado el término “*americana*” es imposible saber que se hace referencia a la *Genipa americana*.

8.2 Procedencia

Identificar las maneras como llegan los términos a determinado lenguaje especializado es una de las labores terminológicas, por lo cual, los neologismos son un fenómeno importante que dicha labor tiene en cuenta y redefine desde su propio

metalenguaje especializado para poder analizar los términos que le competen; a propósito Cabré señala:

Por un lado, se crean los neologismos cuando un término tiene dos o más denominaciones y este hecho complica la comunicación y por otro, cuando una lengua de especialidad no tiene términos para expresar un concepto o realidad (Cabré, 1993:443). (Polyakova Nesterenko, 2013, p. 75).

Así, al seguir las consideraciones anteriores indicadas por Cabré, es posible señalar que los únicos términos de nuestra BDT que cumplen estrictamente con las características necesarias para ser neologismos son las equivalencias en latín, ya que los nombres científicos surgen precisamente en el lenguaje especializado y restringido de la botánica, con el propósito de expresar a través de esta lengua “universal” conceptos restringidos (cada uno de los fitónimos que designan una única especie sin polisemia), en contraste con la lengua general que suele tener varias formas de expresar el mismo concepto a través de los nombres comunes en diferentes lenguas. Según Bernal y otros. (2017), no solo una planta puede tener infinidad de nombres comunes incluso en una misma zona geográfica, sino que también un nombre común se puede aplicar para varias especies diferentes; así pues es importante saber que los llamados nombres comunes o vernáculos se caracterizan por tener variaciones diatópicas considerables y por no tener univocidad (dos o más especies diferentes pueden tener el mismo nombre común).

A propósito del problema de los nombres comunes Cáceres y Salas (2020) afirman:

[...] puede concluirse que las especies ni tienen todas un fitónimo ni poseen un único nombre común. Ello plantea serios problemas en la comunicación en cuanto a su empleo técnico y general —no en el uso cotidiano—, como se ha demostrado a lo largo de

los siglos. [...] Este problema ya se ha intentado paliar muchas veces, y para ello nació la propia nomenclatura binomial linneana. Todas las especies tienen un nombre y el nombre es único para cada especie. La pregunta es, por tanto, si ya existen los nombres científicos, ¿para qué se crean los nombres técnicos? La creación de nombres técnicos parece una necesidad basada en tres pilares (Machado y Morera, 2005; Mateo Sanz, 2014): 1. El rechazo que producen los nombres científicos, latinos, entre el público en general, seguramente propiciado por su desconocimiento y por la poca importancia que se les da en la enseñanza obligatoria, los medios de comunicación, etc. 2. La divulgación, a gran escala, de los conocimientos sobre las especies vegetales. Cuanto más se habla de las plantas y más se divulgan sus cualidades, su importancia, etc., más necesario es nombrarlas de manera que sea posible completar el acto de comunicación. 3. Los aspectos legales y comerciales que conlleva la declaración de especies protegidas, de utilidad pública, etc. En muchos de estos listados sobre especies protegidas, invasoras, comerciales, etc., es necesario añadir nombres comunes a los científicos para evitar confusiones que podrían tener efectos importantes de carácter legal. (p.29).

Como se ha mencionado, para la terminología, como disciplina autónoma, el fenómeno denominado “neologismo” en la lengua común es insuficiente a la hora de describir un término, por esta razón en la literatura sobre terminología se encuentra acuñado el término “neónimo” cuyo uso es restringido a los términos nuevos que aparecen en los diferentes lenguajes de especialidad y cuyas características son diferentes a las de los neologismos que son propios de la lengua general. El contraste entre neologismos y neónimos es observable en la figura realizada por Polyakova Nesterenko (2013) en “Comparativa de los neologismos y neónimos” (p.79):

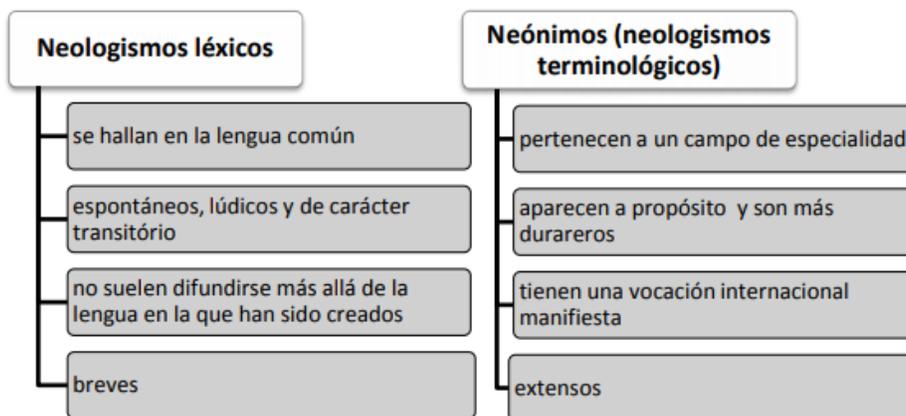


Figura 4. Diferencias entre neologismos y neónimos.

En el campo de los fitónimos, los neologismos y neónimos pueden surgir por diferentes razones, por ejemplo, cuando una planta se “descubre”. Según Constenla (2005) este es el caso de las nuevas realidades que tanto sorprendieron a los españoles en sus primeros viajes a América; dichas realidades desbordaban su lengua materna en la cual no existía un término equivalente, entonces se hicieron préstamos de lenguas indígenas o se denominó esta realidad con una palabra de su lengua a partir casi siempre de la semejanza. También sucede cuando una planta empieza a ser de utilidad para cierta comunidad de hablantes, o cuando se requiere levantar investigación científica por determinada razón.

De esta manera, y de acuerdo a la Figura 4, para el caso de los nombres comunes de algunas plantas que aún no están registrados en los diccionarios normativos como el DLE (Diccionario de la lengua española), estos se han considerado neologismos de tipo léxico. De igual modo, sus respectivos nombres científicos en latín cumplen estricta y rigurosamente con las características de los neónimos.

Así, podemos encontrar que la mayoría de los términos de nuestra BDT podría ser uno de los diferentes tipos y subtipos de neologismos terminológicos o neónimos, además como ya se sustentó a través de la cita de Cáceres y Salas, los procesos que impliquen la creación de nombres técnicos en el área de la fitonimia son más que necesarios; por consiguiente, es pertinente revisar las ideas que Cabré propone en *La clasificación de neologismos: una tarea compleja*, publicación en donde la autora genera una tipología para poder clasificar los neologismos encontrados en un trabajo terminológico, a saber:

- Neologismos por su mecanismo de formación: sufijación, prefijación, composición, composición culta, lexicalización, conversión sintáctica, sintagmación, siglación, acronimia, y abreviación.
- Por variación.
- Neologismos sintácticos.
- Neologismos semánticos.
- Préstamos (préstamo y préstamo adaptado).
- Otros. (Cabré, 2006, p.232-234)

A continuación, y de acuerdo con lo anteriormente mencionado, la Tabla 4 presenta un análisis cualitativo y cuantitativo de los tipos y subtipos de neologismos y posibles casos de préstamos que encontramos y que hacen parte de nuestra BDT:

Tipos de neologismos según (Cabré, 2006, p.232-234).	Subtipos de neologismos según (Cabré, 2006, p.232-234).	Porcentaje de aparición en la muestra.	Ejemplo extraído de la muestra.	Cita que referencia al ejemplo.	Fuente del ejemplo	
Según su mecanismo de formación	Por abreviación: neologismos formados por abreviación de la base léxica de una unidad	2%	posiblemente "wakapu" > "huacapü" > "acaptü"		Ver anexo 2	
	Composición: neologismo formado a partir de dos radicales (simples o complejos).	4%	"chancapiedra"	De chancar, en quichua. Machacar.; chancar Del quechua ch'amqay 'machacar, moler'. 1. tr. Arg., Bol., Chile, Ec. y Perú. Triturar, machacar, moler, especialmente minerales.; piedra (Del lat. petra.)	(Bayo, C., 1910, p.71); (RAE, 2020).	
	Por sufijación: neologismos formados a partir de la adjunción explícita de un sufijo a un radical	6%	"cedrillo"			Ver anexo 2
	Por conversión sintáctica: neologismo formado a partir de un cambio de categoría gramatical sin modificación de la base léxica.	2%	"amarillo" (adj.) > "amarillo" (n.)			Ver anexo 2
	Sintagmación (mixta de préstamos): neologismos formados por una estructura sintáctica lexicalizada. (Aquí la denominamos "sintagmación mixta de términos", pues en los casos en que encontramos este fenómeno, el origen de los elementos implicados era diferente)	18%	"ajos sacha" «Del lat. alium + préstamo kichwa sacha [sača] adj. salvaje; silvestre; mediocre»			Ver anexo 2
Por variación	Variante formal ortográfica (ni morfológica ni sintáctica) de una palabra documentada en el corpus de exclusión	22%	"andiroba" (de "andiròba")		Ver anexo 2	
Préstamos (también se les llama "préstamos no adaptados" o "integrales")	Unidades importadas de otra lengua. Estos no sufren ninguna adaptación ortográfica.	2%	"apacharana" del inga "apacharana"		Ver anexo 2	

Tabla 4. Análisis cualitativo y cuantitativo de los tipos y subtipos de neologismos y posibles casos de préstamos detectados.

En este orden de ideas, también es pertinente señalar el criterio que nos permitió decidir si nos enfrentábamos o no a un neologismo, así pues, como indicamos previamente, nos basamos en la presencia o ausencia de cada término en el DLE para establecer si era o no un neologismo. De esta manera, encontramos, gracias al análisis cuantitativo de estos procedimientos, que el 60 % de la muestra está conformada por neologismos. Dicha

productividad terminológica es un fenómeno positivo si relacionamos este tipo de trabajos terminológicos de sistematización con la cita de Cáceres y Salas ya expuesta, en la que se afirma y se justifica la necesidad de creación terminológica que tiene la fitonimia; con respecto a lo cual es importante resaltar que se encontraron 7 de los 15 tipos de neologismos propuestos por Cabré. Como hemos visto, este dato nos habla de la riqueza que puede representar este fenómeno dentro de la terminología de la fitonimia.

Ahora bien, una vez introducido el criterio de clasificación de los neologismos que encontramos, podemos interpretar la figura que aparece a continuación, la cual nos permite entender visualmente y con más claridad los datos mencionados anteriormente.

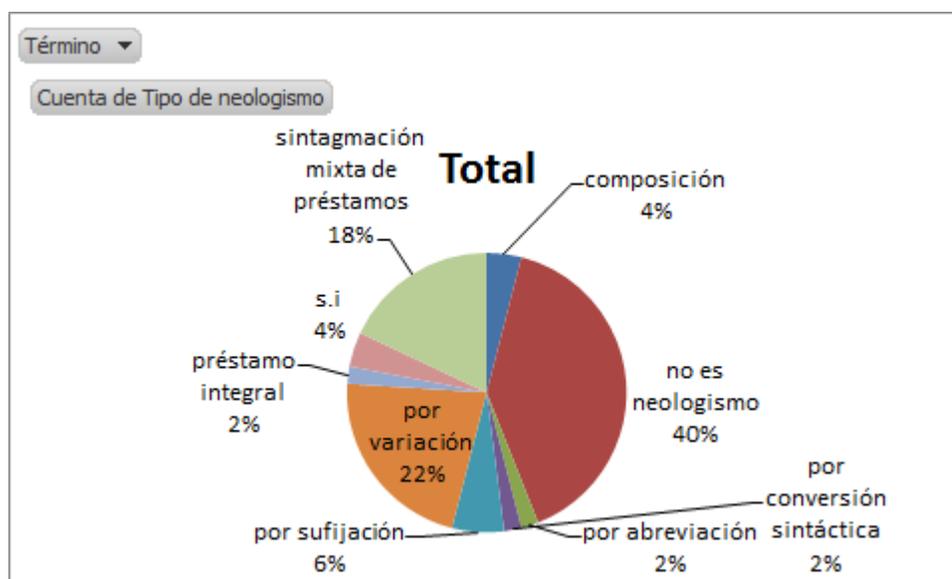


Figura 5. Porcentaje de las frecuencias de aparición que tuvieron los tipos de neologismos en la BDT.

La Figura 5 muestra que el tipo de neologismo más abundante es aquel formado por variación. Resulta entonces oportuno señalar que este grupo está conformado totalmente tanto por préstamos como por posibles préstamos. Los que denominamos “préstamos” son

aquellos que están así recogidos y cuyo origen está indicado en alguna fuente; por su parte, los que llamamos “posibles préstamos” corresponden a inferencias nuestras, pues no ha sido posible confirmar esta condición. Basamos nuestras suposiciones en el hecho de que los términos en cuestión (o formas similares a estos) no se registran en el DLE, pero sí en diccionarios de otras lenguas aborígenes o en otras fuentes con este interés. En consecuencia, estas palabras adquieren en español una doble condición: son neologismos y préstamos a la vez.

Así pues, como se puede observar en la Tabla 5, dentro de los préstamos (los cuales representan el 27 % de la variación) dos terceras partes provienen del tupí, y la otra tercera parte proviene del latín (a pesar de no aparecer en el DLE con la acepción que hace referencia al fitónimo). En cuanto a los posibles préstamos (los cuales representan el 73 % de la variación), estos términos podrían provenir en su totalidad de lenguas aborígenes, además hay mayor diversidad de lenguas que en los préstamos como tal, a saber: 1 del muchik, 2 del kichwa, 2 del inga, y 3 relacionados con el tupí.

De lo anterior se observa que, al menos en nuestro caso, la variación ortográfica tiende a afectar las palabras provenientes de otras lenguas, teniendo en esta ocasión más repercusión (en frecuencia) sobre el tupí, lengua con la que geográficamente la lengua tikuna comparte territorio. Una posible explicación sobre el protagonismo del tupí en los neologismos por variación, podría devenir del hecho de que el tupí haya estado vehiculizado casi siempre a través de la escritura del portugués, pues como sostiene Quadros-Leite (2014) esta lengua históricamente ha pertenecido a la matriz del portugués hablado en Brasil, lo cual es lo contrario a lo que podría pasar con el kichwa que se ha vehiculizado sobre todo a través del español peruano, de esta manera, el tupí al estar

mediado por grafías del portugués, cuando llega al español está sujeto a sufrir modificaciones.

Término	Préstamos	Posibles
anacspi	posible	posible p. kichwa
andiroba	p.tupí	
asai	p.tupí	
cairurú	posible	posible p.tupí-guaraní
camu camu	posible	posible p.tupí
capirona	posible	posible p.inga
caraná	posible	posible p.inga
castaña	del lat.	
catahua	posible	posible p.tupí
chambira	posible	posible p.kichwa
chiclayo	posible	posible p.muchik

Tabla 5. Neologismos por variación: préstamos y posibles préstamos.

Para finalizar lo concerniente a la variación, es oportuno señalar cómo la adaptación ortográfica es un fenómeno que abunda en la muestra de manera general si contamos los casos de posibles préstamos, ya que un 78 % del total de los términos ha sufrido alguna transformación en su escritura sin que estos sean propiamente neologismos por variación.

Por otra parte, con respecto al tema de los préstamos (observables en la Tabla 7), es valioso reflexionar sobre los términos que no son neologismos (porque aparecen en el DLE) pero sí son préstamos, este es un grupo con el que se identifican 20 de los 50 términos de la muestra, esta cifra incluye términos que ya están muy incorporados en el español con sus respectivas adaptaciones ortográficas, entonces con naturalidad hacen parte de la lengua general y la especializada a pesar de provenir en un principio de otras lenguas, como es el caso de aguacate cuyo origen es el náhuatl “*ahuacatl*”. Entonces, si nos fijamos en los términos presentes en el DLE (observables en la Tabla 6), veremos en orden descendente que el mayor número de términos provienen del latín (7), luego hay un empate

entre los arabismos y aquellos provenientes del náhuatl (3 de cada lengua), luego están los americanismos sobre los que no hay acuerdo etimológico —es decir, aparecen en el DLE como “americanismo” pero no se aclara la lengua de origen— (2), y finalmente hay cinco lenguas aborígenes —taíno, caribe, guaraní, kichwa, y arawak— que aportan un (1) término cada una. Esta distribución nos indica que el español como lengua general ha incorporado algunos términos de especialidad (sin embargo hay más neologismos), y que es una lengua romance que a pesar de tener sus raíces claras (el latín), también es habitada por otras lenguas originarias.

Préstamos que no son neologismos según el criterio de aparecer en el DLE	
achiote	p.náhuatl
aguacate	p.náhuatl
aguaje	americanismo sin acuerdo
ajengibre	del lat.
ají	p.taíno
albahaca	p.árabe
algodón	p.árabe
amarillo	del lat.
anona	p.caribe
arazá	p.guaraní
árbol del pan	del lat.
arroz	p.árabe
ayahuasca	p.kichwa
barbasco	del lat.
cacao	p.náhuatl
caimito	p.arawak

camote	p.náhuatl
caña	del lat.
caña agria	del lat.
caoba	americanismo sin acuerdo
cedro	del lat.

Tabla 6. Préstamos que no son neologismos

Asimismo, vale la pena mencionar en este grupo de préstamos que no son neologismos, por un lado la presencia considerable de préstamos provenientes de lenguas amerindias, tanto del taíno (2 %) como del náhuatl (10 %), y por otro lado, la presencia de préstamos que provienen del latín (18 %) y del árabe (6 %). Son valiosos estos datos pues si sumamos dichos porcentajes obtenemos un significativo 36 %, cifra que representa la lengua española general, la cual se ha encargado de recoger y oficializar muchos préstamos del taíno y del náhuatl en territorios geográficos lejanos a su procedencia debido a diferentes razones, entre las cuales Constenla (2005) señala el supuesto prestigio que los colonos viajeros querían aparentar a través del uso de estos préstamos léxicos para demostrar su larga y amplia trayectoria, pues por ejemplo el taíno a pesar de su rápida extinción fue una de las primeras con las que se toparon los colonos.

Por su parte, el considerable porcentaje de préstamos del latín nos recuerda que, a pesar de tanta diversidad lingüística, el lenguaje de especialidad que nos interesa está codificado en español (lengua romance). En cuanto al porcentaje de arabismos, en nuestro caso pareciera deberse a la elección de la muestra en orden alfabético, ya que la partícula “al-” en el inicio de las palabras suele caracterizar los préstamos de esta lengua.

Cuenta de Término

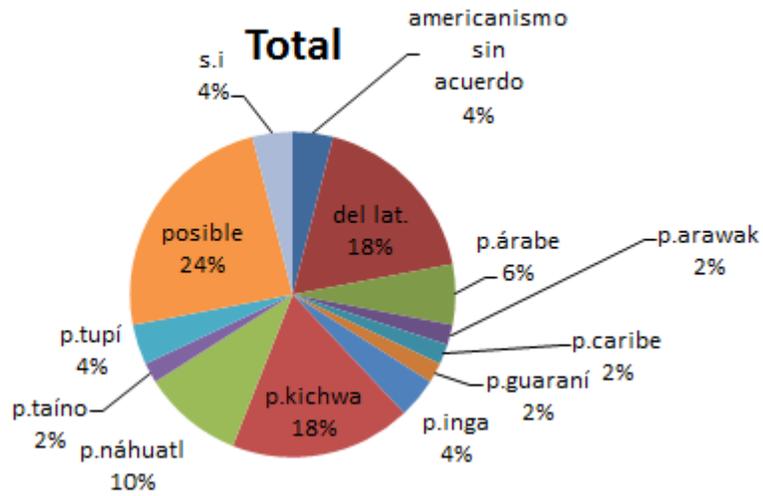


Figura 6. Lenguas de las cuales se encontraron préstamos.

Término	Préstamos
acapu	posible
achapo	s.i
achiote	p.náhuatl
achiote amarillo	p.náhuatl
aguacate	p.náhuatl
aguaje	americanismo sin acuerdo
ajengibre	del lat.
ají	p.taíno
ajos sacha	p.kichwa
alambre tamshi	p.inga
albahaca	p.árabe
algodón	p.árabe
amarillo	del lat.
amasisa	posible
anacspi	posible
andiroba	p.tupí
anona	p.caribe
añuje caspi	p.kichwa
apacharana	p.inga
arazá	p.guaraní
árbol del pan	del lat.
arco sacha	p.kichwa

arroz	p.árabe
asaí	p.tupí
ayahuasca	p.kichwa
azúcar huayo	p.kichwa
barbasco	del lat.
bellaco caspi	p.kichwa
caballusa	posible
cacao	p.náhuatl
caimito	p.arawak
cairurú	posible
calzón panga	p.kichwa
camote	p.náhuatl
camu camu	posible
caña	del lat.
caña agria	del lat.
caoba	americanismo sin acuerdo
capinurí	posible
capirona	posible
caraná	posible
castaña	del lat.
catahua	posible
cedrillo	del lat.
cedro	del lat.
cetico	s.i
chambira	posible
chancapiedra	p.kichwa
chiclayo	posible
chicle huayo	p.kichwa

Tabla 7. Préstamos y posibles préstamos detectados en la muestra.

Ahora bien, otro de los porcentajes que saltan a la vista en la Figura 6 es el de los préstamos provenientes del kichwa (18 %), los cuales tienen la misma frecuencia de aparición que los provenientes del latín; sin embargo, si a los primeros se les suma los del inga (variedad del kichwa) este grupo abarcaría el 22 % de los préstamos, e incluso si se le suman los posibles préstamos (kichwas e ingas) el grupo en total sumaría un 36 %, el cual

se puede observar en la Figura 7 en donde se pueden observar las lenguas de las cuales se encontraron posibles préstamos aparte de las lenguas de las cuales se encontraron préstamos; entonces si contamos como un solo grupo a los préstamos ingas, kichwas y los posibles casos de préstamos de estas mismas lenguas, este grupo tendría tanto peso como el grupo mencionado anteriormente como representante de la lengua española oficial.

Así, a partir tanto de los datos mencionados como de pensar al kichwa como “hablado en el Perú y propagado por los incas y misioneros españoles a lo largo de los Andes, desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile y noroeste argentino” (Oliver, 1965, p.16), es posible ver que esta lengua se ha expandido de diversas maneras a lo largo de la historia (desde antes de la colonia hasta el día hoy), en este sentido, se puede inferir que la terminología fitonímica en territorio tikuna se alimenta más de préstamos procedentes de otras lenguas aborígenes en contacto por su cercanía política y geográfica, como es el caso la triple frontera amazónica de Perú, Brasil y Colombia, que del español como lengua general. Del mismo modo, en consonancia con la productividad terminológica que hay en los préstamos relacionados con el kichwa, es curioso observar, mediante la construcción del anexo para el análisis de la muestra, cómo fue frecuente encontrar en diccionarios de la lengua general kichwa términos que no estaban en algunas o ninguna de las obras revisadas: ni en el DLE (representante del español como lengua general), ni en la base de datos NCPC (representante del lenguaje especializado de la fitonimia en Colombia), ni en el *Diperú* (representante de la lengua general de uso en Perú), y tampoco en el ALEC digital (representante de la lengua general de uso en Colombia). Este es el caso del término “apacharama” que no aparece en ninguna de estas obras pero se registra incluso sin adaptaciones ortográficas (préstamo integral) en el *Shimikunata Asirtachik Killka Inka-Kastellanu. Diccionario Inga - Castellano* (2002). Lo cual nos indica que a veces estos

términos especializados propios de la fitonimia pueden ser más comunes en el uso general de las lenguas aborígenes que en las lenguas occidentales, lo cual debe de estar fundamentado en diversas causas, entre las cuales seguramente el aspecto geográfico estará directamente relacionado.

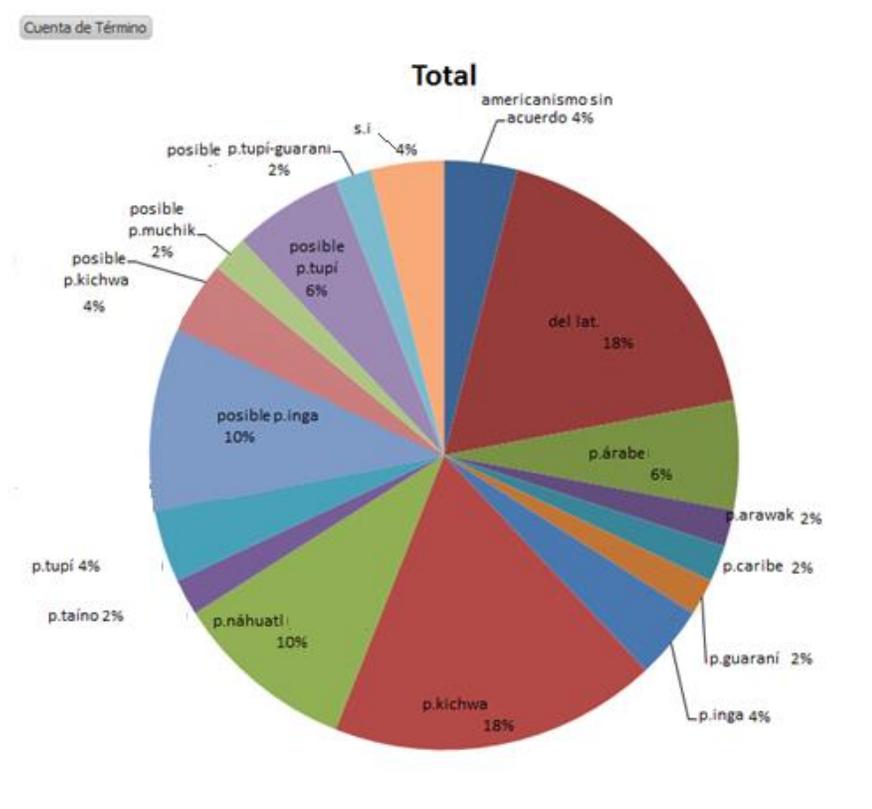


Figura 7. Porcentaje de préstamos y posibles préstamos distribuidos según las lenguas fuente.

Finalmente, es valioso también hacer ciertas anotaciones superficiales acerca de los términos en tikuna con respecto a fenómenos en los que hemos profundizado como lo son los neologismos o los préstamos. De esta manera, a pesar de no tener los recursos lingüísticos suficientes (ni ser este el objetivo de este trabajo) para un riguroso análisis fonético, morfológico y semántico, es posible ver dentro de la muestra 7 términos (el 14 %) en los que a simple vista (y bajo un criterio subjetivo) parecen existir algunas semejanzas

fonéticas entre el término y su equivalente en tikuna lo que podría ser el efecto de algún tipo de préstamo o calco desde el tikuna hacia el español o viceversa. Por ejemplo el caso del término “andiroba” cuyo equivalente en tikuna es “aúdiruba”. En el mismo sentido se encontraron otras peculiaridades como el caso del término “caballusa” con su equivalente idéntico en tikuna “caballusa”; o el caso del término “ayawaska” cuyo equivalente en tikuna es la sintagmación “ayawaska vano”.

Por cierto, sobre el caso de “ayawaska” se puede decir que la lengua fuente es el kichwa, y sobre el de “andiroba” que la lengua fuente es la tupí; sin embargo, sin tener el conocimiento especializado no se puede afirmar si estas palabras llegaron al tikuna directamente de sus lenguas originales o a través del español. Ahora bien, en el caso de “caballusa” término para el cual solo se encuentra un posible caso de préstamo kichwa, se abre un gran interrogante. A pesar de que no nos es posible verificar la formación por procedencia, es válido señalar coincidencias superficiales, además es pertinente detenerse sobre este tipo de particularidades (extraídas de la Tabla 8) ya que, a pesar de que no aporten mucho en el análisis terminológico, pueden ser datos valiosos para usuarios con conocimientos de otras áreas o disciplinas que los sepan interpretar.

Término y variantes	Equivalentes (tca)	Equivalente en latín	Peculiaridad de formación tikuna
andiroba	aúdiruba	<i>Carapa guianensis</i>	semejanzas fonéticas
arazá	aracha	<i>Eugenia stipitata subsp stipitat</i>	semejanzas fonéticas
arroz	aruchu	<i>Oryza sativa</i>	semejanzas fonéticas
ayawaska; ayahuasca	ayawaska vano	<i>Banisteriopsis caapi</i>	sintagmación con p.kichwa

caballusa	caballusa	<i>Triumfetta althaeoides</i>	préstamo integral posible p.inga
camu camu	komokomo	<i>Myrciaria dubia</i>	semejanzas fonéticas
caoba	Cauba	<i>Swietenia macrophylla</i>	semejanzas fonéticas
capinurí	kopumuri	<i>Maquira coriacea</i>	semejanzas fonéticas
catahua	catawa	<i>Hura crepitans</i>	semejanzas fonéticas

Tabla 8. Peculiaridades de formación tikuna

8.3 Sinonimia y polisemia

El fenómeno de la sinonimia, desde el punto de vista terminológico, es definido como “La relación paradigmática entre diferentes términos o palabras que tienen la misma denotación o el mismo sentido.”² (De Bessé, B., Nkwenti-Azeh, B., y Sager, J. C., 1997, p.132).

De acuerdo a la anterior definición, podemos identificar en nuestra muestra que es un fenómeno muy frecuente en los nombres comunes en español (67 %), lo cual reafirma la problematización, ya mencionada, que hacen Cáceres y Salas y la necesidad de parámetros terminológicos para la creación o la estabilización de términos en el área de los fitónimos. Por su parte, el segundo grupo con mayor frecuencia de sinonimia fue el de los términos en tikuna (41 %), un caso que ejemplifica esta situación es el conjunto “ôxnane; pañ chane; pô” ya que estos tres términos en tikuna significan lo mismo en el sentido en que remiten a la misma especie (*Artocarpus altilis*); dicha sinonimia dentro del campo “equivalentes en tikuna” podría estar replicando el fenómeno de la imprecisión que también se expondrá en

² La traducción es nuestra.

la polisemia; sin embargo, para afirmar esto habría que tener una suficiente competencia en esta lengua y en la concerniente área de especialidad. Por último encontramos que los términos en latín se ven muy poco afectados por la sinonimia (5 %), lo cual no es una sorpresa pues esta es precisamente su finalidad (la univocidad, universalidad y precisión); sin embargo, sin bases de datos tan exhaustivas como “tropic.org” o el fin específico de su búsqueda en artículos académicos de dicha área, resulta casi imposible para una persona sin conocimientos especializados en botánica reconocer este tipo de sinónimos.

Lo anterior, por un lado, justifica de nuevo los destinatarios de este trabajo (expertos y legos pertenecientes tanto a la cultura occidental como a la tikuna) y, por otro lado, una vez más reafirma la postura de Cáceres y Salas a partir de la cual se hacen necesarios términos especializados en una lengua viva (no el latín) que se refieran a los fitónimos. A continuación se muestra la Tabla 9 que sintetiza los datos mencionados en este apartado.

Sinonimia	Frecuencia	Porcentaje sobre el total de la muestra (50 términos)
Sinonimia en el término (español)	39	67 %
Sinonimia en los términos tikuna	24	41 %
Sinonimia en los nombres científicos (latín)	3	5 %

Tabla 9. Sinonimia detectada en la muestra

Ahora bien, para acercarnos a la polisemia nos fue necesario ampliar la muestra (ampliación visible en la hoja 2 del [Anexo 1](#)). Lo anterior se justifica ya que para rastrear los tipos de neologismos, de préstamos, o su aparición en diferentes obras de referencia no era necesario tener en cuenta su equivalente en latín (nombre científico); en cambio al revisar los casos de sinonimia partiendo del nombre científico (por su univocidad y monosemia), surgieron casos en los que algunos de los términos que contenía repetidos la

muestra original del [Anexo 1](#) (su forma era idéntica) contaba cada uno de ellos con diferentes equivalentes en latín, es decir, a pesar de que los términos fueran idénticos en su forma estos hacían referencia a especies diferentes. En este sentido, por ejemplo se registran dos términos cuya entrada es “anona”; sin embargo, es de notar que para uno de ellos el nombre científico es "*Rollinia mucosa*" y para el otro es "*Annona scandens var. Scandens*", con sus equivalentes en tikuna similares en apariencia, los cuales son, "*naxü*" y "*naxü-wirina*" respectivamente.

A partir de lo anterior, se procedió a hacer una nueva tabla, en la que se organizó la polisemia a través de entradas diferentes para términos cuya forma era igual pero su referente, verbalizado a través del equivalente en latín, era distinto. Lo anterior derivó en la ampliación de la muestra original, que pasó de manera excepcional de 50 a 58 términos.

De esta forma, podríamos entonces afirmar que hay presencia del fenómeno de polisemia en un 12 % dentro de la muestra. Sin embargo, cabe en este punto señalar que la gran mayoría de esta polisemia (5 de 7 términos) es la que ocurre a causa de la falta de precisión o seguridad en la identificación biológica de una especie, por lo cual la persona u obra que la recoge lo hace a través de la fórmula en latín “familia taxonómica + sp.”. Entonces cuando aparentemente la BDT lanza un caso de polisemia o de sinonimia, este en realidad no se puede definir como tal, sin tener conocimiento de la lengua tikuna y del lenguaje de especialidad que conforma la fitonimia. Y, por ende, será también imposible afirmar que dos términos son sinónimos si su equivalente en latín está “incompleto”, a pesar de que el término y su equivalente en tikuna sean homógrafos. Un ejemplo de este fenómeno es el caso de *Pouteria caimito* vs. *Pouteria sp.*, ya que ambas son equivalencias de dos términos denominados “caimito” con sus equivalentes tikuna “*ta-ü*” también

idénticos.³ Por lo cual, realmente solo hay un 4 % de polisemia confirmada en nuestra muestra.

8.4 Variación dialectal o geográfica

En este punto resulta necesario justificar el hecho de haber consultado la aparición o ausencia de cada uno de los términos que compone la muestra en una obra como el *Diperú* (*Diccionario de peruanismos: el habla castellana en el Perú*), lo cual en un principio se basó en la necesidad de contrastar el uso de los términos, por un lado, en fuentes que reflejaran el lenguaje especializado (como la base de datos NCPC) y, por otro lado, en fuentes que reflejaran el uso de la lengua general (como el DLE). Así, en el momento de encontrar una obra colombiana que se ajustara a este último grupo, las opciones se limitaron al ALEC digital, y a otros pocos recursos en línea que infortunadamente no se pudieron tener en cuenta ya que se trata de recursos que exigen pago para acceder a su información. Dichas limitaciones llegaron de la mano de las restricciones causadas por la pandemia del COVID-19, las cuales afectaron la movilidad, provocaron el cierre generalizado de bibliotecas y el acceso a la consulta de material físico. De esta forma, la obra más completa que se encontró en línea con las características mencionadas fue el ya mencionado *Diperú* (2009).

Ahora bien, esta elección tampoco fue casual, así pues antes de tomar la decisión de incluirla como fuente en el análisis, realizamos una entrevista a través del instrumento de la

³ El fenómeno de equivalencia se da entre dos lenguas, mientras que el fenómeno de sinonimia se da en una misma lengua. Por ejemplo:

-El equivalente de Donación de ovocitos en inglés es egg donation.

-Son sinónimos en español los términos Dominancia lateral y lateralidad.

grabación, para la validación en términos generales de nuestra BDT con la profesional Alejandra Torres Gómez, ingeniera forestal egresada de la UN, quien es conocedora en el área de la botánica, tiene experiencia en identificación de flora, y además ha realizado un prolongado trabajo de campo en el Parque Nacional Natural Amacayacu, localizado en territorio en donde aún se habla la lengua tikuna parcialmente. De esta validación obtuvimos, por una parte, su valoración positiva en cuanto al tratamiento de los términos y, por otra parte, a través de su lectura de los términos de nuestra BDT, su hipótesis de que la mayoría de los términos en español parecen proceder de la variante del español de Perú.

Fue de esta manera como, a causa de la observación mencionada, se tomó la decisión de incluir el *Diperú* en el análisis. En efecto, se encontró que más de la mitad de los términos que conforman la muestra están presentes en dicha obra (27 términos de 50), esto en contraste con la presencia de los términos en el DLE en el cual aparecen menos de la mitad de la muestra (21 términos de 50) y en el ALEC digital cuya presencia es mínima en comparación a las anteriores (9 términos de 50). Además, la observación hecha en la entrevista también se puede respaldar por la presencia de términos únicamente en el *Diperú* (no aparecen ni en el DLE, ni en NCPC que es una base de datos especializada en fitonimia colombiana); este es el caso, por ejemplo, del término “chancapiedra”.

Debido a la anterior información es posible confirmar la presencia de variedades dialectales dentro de la fitonimia recogida. No obstante, también es pertinente señalar que otro directo implicado en la predominante variedad peruana es el corpus de vaciado, pues en este las obras más completas y con mayor cantidad de fitónimos recogidos o eran de autoría peruana o se llevaron a cabo en un territorio perteneciente a este país, por ejemplo: *La vida secreta de las plantas medicinales en los pueblos kichwa, kukama-kukamiria y*

tikuna. Una aproximación al conocimiento de algunas plantas de uso medicinal en la comunidad educativa de Zungarococha, (de Castro, F. B. R, 2008).

Así pues, tanto para justificar este tipo de trabajos, como para relacionar la productividad fitonímica, las variedades dialectales, los fitónimos o equivalentes en lenguas aborígenes, etc. vale la pena traer a colación la opinión de Cáceres y Salas (2020) al respecto:

En los pocos países hispanohablantes en los que se ha realizado una recopilación de estos nombres comunes de plantas, el número es impresionante. En Cuba, a principios del siglo XX se conocían poco más de 4500 fitónimos (Roig y Mesa, 1928); en México se han reunido 18 000 (Martínez, 1979; White, 2003); en Colombia se superan los 20 000 (Bernal, et al., 2017); en España, 86 000 (Álvarez Arias, 2006), y parece que el número solo depende del esfuerzo recolector.

Por último, con base en lo anterior, podemos afirmar que la variedad dialectal peruana presente en nuestra BDT es un efecto del esfuerzo recolector de fitónimos y de equivalentes en lenguas aborígenes por parte de autores o entidades peruanas. De igual forma los autores llegan incluso a exponer una posible relación directa entre la cantidad de fitónimos por país y la riqueza botánica del mismo, el cual es un dato que se puede relacionar con este hallazgo nuestro.

8.5 Otras particularidades terminológicas

En último lugar, además de los anteriores fenómenos descritos, se encontraron algunas particularidades de interés terminológico a partir de la formación que tienen los términos, los contextos en que estos se insertan, y sus marcas de uso, a saber:

- La formación de los términos a través de la función que desempeñan en el discurso fue un hallazgo valioso en nuestra BDT, sobre todo en términos cuantitativos. La terminología en este sentido sugiere que los términos pueden ser: nombres (n.), adjetivos (adj.), verbos (v.), adverbios (adv.). En este caso, nuestra BDT muestra que los 206 fitónimos que la componen son nombres (su función es denominativa), y no encontramos ningún adverbio ni siquiera como elementos que conforman algún tipo de sintagmación.

- Como se mencionó en el apartado sobre la metodología, nuestra BDT recogió en un campo específico de cada ficha terminológica el “contexto” de cada término, el cual se refiere a una frase con sentido completo en donde aparece el término, este nos sirve para observar cómo se comporta el término sin estar aislado. En nuestra BDT los contextos proceden de los textos del corpus de vaciado, es decir, de los mismos textos de donde se extrajeron los términos. Todos los textos son de tipo especializado, entre los cuales se encuentran: catálogos de la flora y su distribución, artículos sobre medicina ancestral, artículos etnográficos de conocimientos ancestrales, y artículos de etnolingüística.

- Las fichas terminológicas nos permitieron recoger la principal información asociada a cada término y, de paso, observar ciertas marcas de uso, por ejemplo las marcas geográficas que son términos específicos en un país o región particular, como por ejemplo “sacha” o “caspi” que nos remiten al kichwa y, en ese sentido, la variedad de habla del español peruano. También se logró observar algunas marcas de frecuencia, pues hay términos muy frecuentes como “barbasco”, el cual según Bernal, y otros. (2017), quien ha recogido alrededor de 18 000

fitónimos, es uno de los términos a los cuales se asocian una mayor cantidad de especies en Colombia.

9. Conclusiones

Gracias a este trabajo de investigación, basado en la aplicación de la metodología de trabajo terminológico a una pequeña parte de un campo de especialidad específico como el de la fitonimia en lengua tikuna, es posible destacar lo siguiente:

1) Se cumplieron satisfactoriamente los objetivos propuestos en un principio, ya que logramos construir una BDT sobre la fitonimia en tikuna mediante el español como lengua de partida, además esta fue enriquecida con dos campos adicionales que nos permitieron posteriormente encontrar una productividad singular en la sinonimia tanto del español como del tikuna en referencia a los fitónimos; estos campos fueron “Otras denominaciones (es)” y “Otras denominaciones (tca)”.

2) Superamos cuantitativamente el alcance de 50 términos para nuestra BDT, la cual conforma el principal anexo de este trabajo que alcanzó un total de 206 términos.

3) De esta manera, gracias a la creación de la BDT, nos fue posible en el apartado de *Análisis y resultados* describir las particularidades terminológicas que encontramos en una muestra significativa extraída del [Anexo 2](#). Así, basados en parámetros tomados de la Teoría comunicativa de la terminología (TCT) de Cabré, logramos describir una serie de fenómenos encontrados en los fitónimos, en mayor medida en español y en menor medida en tikuna y en latín (hasta donde nuestro conocimiento nos lo permitió).

4) En general, es posible destacar algunos resultados encontrados en el análisis, por ejemplo, la función nominal, que en nuestro caso fue del 100 % de los términos, dato que está en consonancia con otros trabajos terminológicos. Por otro lado, el acercamiento a la procedencia de los términos es muy amplio y diverso. En nuestro caso, que se interesa por la fitonimia de una lengua aborígen, este aspecto inmediatamente se contextualiza cuando

el rastreo terminológico nos arroja una gran cantidad de préstamos, de posibles préstamos y de adaptaciones ortográficas como los fenómenos más recurrentes; análogamente la variación dialectal también juega un papel importante en relación con el tema contextual, pues desde la fitonimia se puede observar la situación plurilingüe de esta zona geográfica de triple frontera, la cual, como se dijo, se alimenta tanto de préstamos como de lenguas en contacto y en nuestro caso específico de aparición de peruanismos (en una cantidad mayor al 50 % de la muestra).

5) Otro aspecto que claramente se relaciona con la metodología terminológica, la cual opta por la claridad y se opone a la ambigüedad, es el fenómeno de la sinonimia que abunda en los términos que representan los nombres comunes y prácticamente desaparece en sus equivalentes en latín (representantes de los nombres científicos), lo cual tiene sentido desde el punto de vista terminológico, pues se encuentra que son los equivalentes en latín los únicos que cumplen estrictamente con las características de neónimos, gracias a su univocidad, monosemia y universalidad. Se propone entonces, la necesaria creación de neónimos para referirse a los fitónimos en español, ya que señalamos fuentes y razones de peso para su justificación.

6) Asimismo, la sintagmación también es notable dentro de los términos en español; está presente en los equivalentes en tikuna (aunque en menor medida), y es absoluta dentro del campo de los equivalentes en latín. Este proceso puede ser un factor que justifique la extracción manual del corpus, pues los programas de extracción actuales no suelen reconocerlos en su totalidad, y como se ha podido observar, representan un buen porcentaje de los términos en las tres lenguas.

7) Es necesario también señalar que trabajos como el aquí presente, pueden confirmar la relación directa que se establece entre el esfuerzo recolector de fitonimia por

parte de la academia, la cantidad de fitónimos recogidos por cada país, y la riqueza botánica reportada para cada uno de estos; lo cual, aunque en nuestro caso se hizo evidente en la notable cantidad de referencias peruanas y en el caso particular de la variedad dialectal peruana detectada, sería posible comprobarlo desde acercamientos a otros aspectos.

8) En suma, nos es posible concluir que el campo de la fitonimia, al ser tratado desde la terminología, arroja tanto información general sobre la fitonimia como datos que nos permiten acercarnos a la lengua tikuna, aunque por nuestra poca competencia sea este un acercamiento superficial. Sin embargo, queda recolectada información en la BDT creada para los destinatarios que a través de sus diversos conocimientos, intereses, perspectivas o especialidades puedan ahondar en el tema o interpretar en detalle, desde otras perspectivas, los datos presentados aquí.

9) Asimismo, es pertinente recapitular algunas limitaciones como aquellas que surgieron a raíz de la aparición de la pandemia por la COVID-19, pues significaron direccionar todas las etapas del presente trabajo hacia el ámbito virtual. En este sentido, fue imposible alguna entrevista con un hablante nativo del tikuna, un posible trabajo de campo en el territorio de interés, o la consulta de material físico en el área local y nacional por el cierre generalizado de entidades forestales, universidades y bibliotecas, además de las restricciones de movilidad que se implementaron desde varias instancias. En relación con la virtualidad que se señala, la dependencia tecnológica fue una ventaja y una limitación, ya que para llevar a cabo un proyecto como el que aquí se desarrolló, se suma tanto el ya mencionado direccionamiento hacia la virtualidad como su inscripción dentro de la disciplina terminológica que se vale de herramientas de la lingüística computacional y de otros programas informáticos. Todo lo anterior conlleva una sobreexposición digital que no

es positiva, y a la dependencia absoluta de recursos que en este caso no fueron tan estables como el internet o el equipo adecuado.

10) Por su parte, también hay cabida para una serie de fortalezas que facilitaron el trabajo aquí desarrollado, entre las cuales se destacan la abundancia de documentación digital necesaria para la conformación de los corpus de vaciado, referencia y equivalencias; o la inscripción de la terminología dentro de la lingüística aplicada pues, al generar un anexo con información rigurosamente sistematizada, se abre un sinfín de puertas para posteriores acercamientos al estudio de la lengua tikuna desde diversas perspectivas. Por último, cabe en este punto retomar el manejo de herramientas computacionales como TermoStat o Access, las cuales hacen parte de los saberes que en este caso el asesor de este proyecto supo transmitir y gestionar.

11) Finalmente, es pertinente mencionar que este acercamiento a la fitonimia tikuna estuvo desde el principio mediado por un determinado alcance; sin embargo, es posible que tanto el contenido de este trabajo como la información sistematizada en la BDT sirvan para que expertos de otras disciplinas como la botánica o de otras ramas de la lingüística puedan ahondar en aspectos aquí obviados o tratados superficialmente; por ejemplo, en la línea de los préstamos y la variación parece haber un buen indicio de su productividad, lo cual enfoques como la sociolingüística y la etnolingüística podrían retomar y profundizar en posteriores investigaciones.

10. Referencias bibliográficas

10.1 Referencias citadas en este documento

Álvarez-Vita, J. (2009). *Diccionario de peruanismos: el habla castellana en el Perú*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

Archila, S. (s. f.). *El legado de Richard Evans Schultes y la Etnobotánica en Colombia*. Biblioteca virtual del Banco de la República. Consultado el 1 de agosto de 2020.

<https://www.banrepcultural.org/la-amazonia-perdida/amazonia005.html>

Bernal, y otros. (2017). *Nombres Comunes de las Plantas de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.

<http://www.biovirtual.unal.edu.co/nombrescomunes/>

Bodnar, Y. (2016). Diversidad cultural y lingüística de Colombia, políticas públicas y proyectos para su fortalecimiento y protección. En M.V Carvalho García y otros. (orgs.), *Seminário Ibero-americano de Diversidade Linguística (2014: Foz do Iguaçu, PR) Anais do Seminário Ibero americano de Diversidade Linguística* (Anais; 5, pp 141-156). Iphan. Recuperado de https://issuu.com/guiaindl/docs/seminario_iberamericano_de_diversi

Briones, M. B. (2001). María Teresa Cabré: La terminología: Representación y comunicación (Barcelona: Institut universitari de lingüística aplicada, 1999; 369 páginas). *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, (6), 339-343.

- Cabré, M. T. (2002). Terminología y lingüística: la teoría de las puertas. En Subirats, C. (Ed.) *Estudios de Lingüística Española*, 16. [Http://elies.Redirirs.es](http://elies.Redirirs.es). ISSN: 1139-8736.
- Cabré, M. T. (2006). La clasificación de neologismos: una tarea compleja. *Alfa: revista de lingüística*, 50(2), 229-250.
- Cabré, M. T. (1999a). *La Terminología: representación y comunicación, elementos para una teoría de base comunicativa y otros artículos*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
- Cabré, M. T. (1999b) Hacia una teoría comunicativa de la terminología: Aspectos metodológicos. *Revista Argentina de Lingüística*, 15, 28-45.
- Cabré, M. T. (1993). *La terminología: teoría, metodología, aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.
- Cabré, M. T., y Adelstein, A. (2001). ¿Es la terminología lingüística aplicada?. En Muñoz, C. (Coord.) *Trabajos en lingüística aplicada*. Barcelona: AESLA/Univerbook, S.L, 387-393. ISBN: 84-477-0733-4 (CL).
- Cáceres, M. T. y Salas, M. (2020) *Fitónimos en el español panhispánico: pervivencia e innovación*. Iberoamericana. Vervuert. ISBN 978-3-96456-961-5 (e-Book).
- Constenla, A. (2005). Algunos aspectos lingüísticos y socioculturales de la influencia de las lenguas indígenas en las variedades americanas del español. *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*, 1, 65-86.
- Corrales, M. H. (2018). Lenguas ancestrales de Colombia. Entre acallamientos y sobrevivencias, educaciones y escuelas. *IKASTORRATZA. e-Revista de Didáctica*. 20, 1- 32. http://www.ehu.es/ikastorratza/20_alea/1.pdf

- de Bessé, B., Nkwenti-Azeh, B., y Sager, J. C. (1997). Glossary of terms used in terminology. *Terminology-Amsterdam*, 4 (1), 117-156.
- de Castro, F. B. R. (Ed.). (2008). *La vida secreta de las plantas medicinales en los pueblos kichwa, kukama-kukamiria y tikuna. Una aproximación al conocimiento de algunas plantas de uso medicinal en la comunidad educativa de Zungarococha*. Iquitos, Perú: FORMABIAP.
- Drouin, P. (2010). *Guide de l'utilisateur TermoStat 3.0*. Universidad de Montreal. http://TermoStat.ling.umontreal.ca/doc_TermoStat/doc_TermoStat.html
- Edo Marzá, N. (2012). Lexicografía especializada y lenguajes de especialidad: Fundamentos teóricos y metodológicos para la elaboración de diccionarios especializados. *Lingüística*, 27(1), 98-135.
- Fabre, A. (2005). Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos: Tikuna. *Book in Progress at http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html accessed May*.
- Facó Soares, M. (1996). A Proposal for Dictionarization of an Indian Language. *Meta*, 41, 288-294.
- Facó Soares, M., y Equipe de edição da Enciclopédia Povos Indígenas no Brasil (2018). Povo: Ticuna. Povos indígenas no Brasil, Instituto Socioambiental. Recuperado de <https://pib.socioambiental.org/es/Povo:Ticuna>
- Goulard, J. P. (1994). Los Ticuna. En F. Barclay y F. Santos Granero (dirs.), *Guía etnográfica de la Alta Amazonía. Mai huna. Yagua. Ticuna* (vol. 1) (pp. 310-383). Institut français d'études andines. Quito, Ecuador: Flacso.
- Goulard, J. P. y Montes Rodríguez, M. E. (2013). Los yurí/juri-tikuna en el complejo socio-lingüístico del Noroeste Amazónico. *Llames*, 13, 07-65.

Humboldt, A. y Bonpland, A. (1826). Capítulo XXIII. Libro VIII. En *Viage a las regiones equinociales del Nuevo Continente. Hecho en 1799 hasta 1804* (Vol. 3) (p.219). Casa de Rosa.

Hüttner, É. (2007). *A Igreja Católica e os povos indígenas do Brasil: os Ticuna da Amazônia*. Edipucrs.

<https://books.google.com.co/books>

ISO 1087-1 (2000). Terminology work. Vocabulary. Part 1: Theory and application.

Landaburu, J. (2016). Las lenguas indígenas de Colombia y del Amazonas colombiano: situaciones, perspectivas. *Revista Colombia amazónica*. 9, 9-22.

<https://www.sinchi.org.co/files/publicaciones/revista/pdf/9/1>

Landaburu, J. (2004). Las lenguas indígenas de Colombia: presentación y estado del arte. *Amerindia*. (29-30), 3-22.

http://sedyl.cnrs.fr/amerindia/articles/pdf/A_29-30_00.pdf

Ministerio de Cultura de Perú. (s. f.). Base de datos de Pueblos Indígenas u Originarios. Ticuna. Consultado el 1 de agosto de 2020.

<https://bdpi.cultura.gob.pe/pueblos/ticuna>

Mincultura de Colombia. (s. f.). Caracterizaciones de los pueblos indígenas de Colombia. Dirección de poblaciones. Consultado el 1 de agosto de 2020.

https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/PU_EBLO%20TIKUNA.pdf

Montes Rodríguez, M. E. (2018). Taxonomías y cadenas de asociaciones: recorrido por temas etnolingüísticos en tikuna (yurí-tikuna) de la Amazonía

colombiana. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín*, 33(55), 191-216. DOI: 10.17533/udea.boan.v33n55a09

Montes Rodríguez, M. E. (2016). ¿Existen adjetivos en tikuna? (Amazonas colombiano). *Forma y Función*, 29(1), 11-36.

Montes Rodríguez, M. E. (2006). Filiaciones amerindias amazónicas y lengua Tikuna. En G. Morcote y otros. (Ed.), *Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica* (pp. 29-48). Bogotá, Colombia: Univ. Nacional de Colombia.

Montes Rodríguez, M. E. (2001) Los nombres de las plantas, sus partes y sus espacios de crecimiento. Aproximación etnolingüística a partir de datos de la lengua tikuna. *Imani Mundo. Estudios en la Amazonia colombiana*, 523-558.

Nimuendajú, C. (1952). *The Tukuna*. (Vol.45). Hohenthal W. D. (Trad.); Lowie, R. H. (Ed.). Berkeley: University of California Publications in American Archaeology and Ethnology.

Nimuendajú, C. (1978). *Los mitos de creación y de destrucción del mundo como fundamentos de la religión de los Apapokuva-Guaraní* (No. 1). Centro amazónico de antropología y aplicación práctica.

Oliver, T. B. (1965). *Indoamericanismos léxicos en español* (Vol. 73). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Organización Nacional Indígena de Colombia (s. f.). Tikuna. Recuperado de <https://www.onic.org.co/pueblos/1149-tikuna>

Otero, P. A. (2014) Richard Evans Schultes: explorador, científico y maestro. *Revista Boletín Biológica*, 31, 29-36. <http://www.revistaboletinbiologica.com.ar/pdfs/N31/historia31.pdf>

- Pavel, S. y Nolet, D. (2002). Manual de Terminología, traducido por Beatriz de Vega con la colaboración de Genny González y Yolande Bernard. *Dirección de Terminología y Normalización Oficina de Traducciones, Canadá.*
- Quadros-Leite, M. (2014). Constitución del português de Brasil: aspectos sócio históricos. *Linguística*, 30(1), 199-223.
- Quintana Arias, R. F. (2012). Estudio de plantas medicinales usadas en la comunidad indígena Tikuna del alto Amazonas, Macedonia. *Nova*, 10(18), pp. 181-193.
- Rojas, A., Restrepo, E., y Saade, M. (Eds.). (2017). *Antropología en Colombia Tomo I*. Popayán, Colombia: Sello Editorial.
- Senado de la República de Colombia. (1381 de 2010). *Ley de lenguas nativas*. Recuperado de: https://lenguasdecolombia.caroycuervo.gov.co/ICCAadmin/ICC/documentos/Ley_1381_2010_proteccion_lenguas_nativas.pdf
- Schultes, R. E., y Hofmann, A. (2019). Plantas de los dioses. Orígenes del uso de los alucinógenos. Blanco, A., Guzmán, G., Acosta, S. (Trad.). Titivillus (Ed. digital) Ebookelo.com. (Original publicado en 1979).
- Schultes, R. E. (1941). La etnobotánica: su alcance y sus objetos. *Caldasia*, 3, pp. 7-12. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cal/article/view/31724/31759>
- Souza, M. L. F. (2013). *A literatura amazônica: dos textos de viagem aos romances contemporâneos* [La literatura amazónica: de los textos de viaje a las novelas contemporáneas] [Doctoral dissertation]. p. 96. <https://estudogeral.sib.uc.pt/bitstream/10316/23793/3/A%20literatura%20a>

mazonica_dos%20textos%20de%20viagem%20aos%20romances%20contemporaneos.pdf

Uribe Merino, J. F. (1986). Reseña: The ethnobotany of the tikuna indians, Amazonas, Colombia. *Boletín Museo del Oro* (15), 49-51.

10.2 Referencias citadas en los anexos

10.2.1 Fuentes del [Anexo 1](#) (BDT)

Acostupa, R. J. H., Bardales, J. J. A., y Teco, R. M. V. (2013). Uso de las plantas medicinales en la comunidad El Chino del área de conservación regional comunal Tamshiyacu-Tahuayo, Loreto, Perú. *Conocimiento Amazónico*, 4(2), 77-86.

Ahué, F., Ahué, B., y Angarita, V. (2002). *Libro guía del maestro. Materiales de lengua y cultura ticuna*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, colección Textos escolares.

Albán, J., Millán, B., y Kahn, F. (2008). Situación actual de la investigación etnobotánica sobre palmeras de Perú. *Revista peruana de biología*, 15, 133-142.

Álvarez Delgadillo, A. (2019). *Caracterización morfológica, genética y antidiabética de tres especies de plantas medicinales en el estado de Hidalgo, México* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Hidalgo.

Andoque, H., Andoque, D., Andoque, M., & Andoque, H. (2009). *Plantas medicinales de la Gente de Hacha*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia-Sede Amazonia.

- Balslev, H., Grandez, C., Paniagua Zambrana, N. Y., Møller, A. L., y Hansen, S. L. (2008). Palmas (Arecaceae) útiles en los alrededores de Iquitos, Amazonía Peruana. *Revista Peruana de Biología*, 15, 121-132.
- Baluarté Vásquez, J. R., y Vásquez-Ramírez, M. (2000). El intercambio de productos forestales diferentes de la Madera en el ámbito de Iquitos-Perú. *Folia Amazónica*, 11(1-2), 99-111.
- Bernal, R., y Galeano, G. (2013). *Cosechar sin destruir. Aprovechamiento Sostenible de Palmas Colombianas*. Bogotá: Facultad de Ciencias, Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia.
- Camacho, R. L., y López, D. C. (2002). *Manual de identificación de especies maderables objeto de comercio en la Amazonia colombiana*. Bogotá, Colombia: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI.
- Campanera Reig, M. (2010). *Tierras, montes y chacras.-Usos y cosmovisiones dinámicas en San Jacinto y Villa Canán; zona de amortiguamiento de la Reserva Nac. Pacaya Samiria (No. E50 C367)*. Lima, Perú: Programa de Cooperación Hispano Peruano.
- Castaño-Arboleda, N., Cárdenas, D., y Rodríguez, E. O. (2007). *Ecología, aprovechamiento y manejo sostenible de nueve especies de plantas del departamento del Amazonas, generadoras de productos maderables y no maderables*. Bogotá: Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas "SINCHI".
- de Castro, F. B. R. (Ed.). (2008). *La vida secreta de las plantas medicinales en los pueblos kichwa, kukama-kukamiria y tikuna. Una aproximación al*

conocimiento de algunas plantas de uso medicinal en la comunidad educativa de Zungarococha. Iquitos, Perú:

del Águila Chávez, J. y otros. (2010). *Organización de Manejo de los Recursos Naturales "Tigres Negros"*. ORMARENA.

Delgado Súmar, H. (2004). *Plantas alimenticias del Perú*. Lima, Perú: Universidad Científica del Sur. Antropología de la Nutrición Apuntes, 1

Díaz Mariñas, M. E. (2019). *Etnobotánica de las plantas medicinales del centro poblado La Manzanilla, distrito Gregorio Pita provincia de San Marcos-Cajamarca* (Tesis). Universidad Nacional de Cajamarca. Cajamarca, Perú.

Díaz, J. y Martínez, J. (2015). *Guía del alambre tamshi. Identificación, bases biológicas para su aprovechamiento sostenible, resultado de inventario y manejo comunal en CN Palma Real, Madre de Dios*. Lima: Rainforest Alliance Inc. Biblioteca Nacional.

Gallego Acevedo, L. M. (2006). *Técnicas y procesos del tejido en chambira en la comunidad Yagua" La Libertad"*. Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI). Universidad Nacional de Colombia. Leticia, Amazonas.

García-Villacorta, R., Huamantupa, I., Cordero, Z., Pitman, N., & Vriesendorp, C. (2011). Flora y vegetación/Flora and vegetation. Perú: Yaguas-Cotuhé. *Rapid Biological and Social Inventories Report, 23*, 86-97

Goulard, J. P. (1994). Los ticuna. En Santos-Granero, F. y de Castro, F. B. R. (Eds.). *Guía etnográfica de la Alta Amazonía* (pp. 309-444). Quito, Ecuador: Flacso.

- Goulard, J. P. (2009). *Entre mortales e inmortales: el Ser según los Ticuna de la Amazonía* (Vol. 142). Institut français d'études andines, Centro Amazónico de Antropología, Aplicación Práctica CAAAP.
- Goulard, J. P., y Montes, M. E. R. (2013). Los Yuri/Juri-Tikuna, en el complejo socio-lingüístico del noroeste amazónico. *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 13(1), 7-65
- Linares, E. L. (1994). Inventario preliminar de las plantas utilizadas para elaborar artesanías en Colombia. *Universitas Scientiarum*, 2(1), 7-43.
- López, R. (1981). Estudio silvicultural del tornillo "Cedrelinga catenaeformis, Ducke.". *Revista forestal del Perú*, 10(1-2), 1-7.
- Loya Navarrete, D. I. (2014). *Evaluación de medios de cultivo para la micropropagación de yalomán (Delostoma integrifolium D. Don)*. Quito, Pichincha. (Tesis). Universidad Central del Ecuador. Quito.
- Lozano Balcázar, A. (2005). *Los barbascos utilizados por los Ticuna del PNN Amacayacu* (Tesis). Bogotá-Uniandes.
- Marmolejo, D., Montes, M. E., & Bernal, R. (2008). Nombres amerindios de las palmas (Palmae) de Colombia. *Revista peruana de biología*, 15, 151-190.
- Martínez, P. 2010. *Mesozonificación Ecológica y Económica para el Desarrollo Sostenible del Valle del Río Apurímac - VRA*. IIAP. Iquitos - Perú
- Mejía, K., y Rengifo, E. (1995). *Plantas medicinales de uso popular en la Amazonía peruana* (No. 581.634 M516 2000). Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid (España) Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana, Iquitos (Perú).

- Mesa, L., y Galeano, G. (2013). Usos de las palmas en la amazonia colombiana: Palms uses in the colombian amazon. *Caldasia*, 35(2), 351-369.
- Montes Rodríguez, M. E. (2001). *Los nombres de las plantas, sus partes y sus espacios de crecimiento. Aproximación etnolingüística a partir de datos de la lengua ticuna*. Imani Mundo. Estudios en la Amazonia colombiana, 523-558.
- Nimuendajú, C. U. (1952). *The Tukuna*. Translated by William D. Hohenthal, Edited by Robert H. Lowie. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology.
- Peñuela-M., M. C. y E. M. Jiménez. (2010). *Plantas del Centro Experimental Amazónico –CEA– Mocoa, Putumayo. Leticia, Colombia: Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonía- Corpoamazonia*. Grupo de Ecología de Ecosistemas Terrestres Tropi
- Pilatuña Gualaceo, J. G. (2018). *Evaluación del trigo tropical (Coix lacryma jobi) sobre los índices productivos y calidad de la carne en pollos de engorde* (Tesis). Ceballos, Ecuador: Universidad Técnica de Ambato.
- Quintana-Arias, R. F. (2011). Sombras Invisibles: Las representaciones de niños y niñas Miraña en una comunidad Tikuna. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (17), 92-111.
- Quintana-Arias, R. F. (2012). Estudio de plantas medicinales usadas en la comunidad indígena Tikuna del alto Amazonas, Macedonia. *Nova*, 10(18), 181-193.

- Rengifo-Salgado, E., Rios-Torres, S., Fachín Malaverri, L., y Vargas-Arana, G. (2017). Saberes ancestrales sobre el uso de flora y fauna en la comunidad indígena Tikuna de Cushillo Cocha, zona fronteriza Perú-Colombia-Brasil. *Revista peruana de biología*, 24(1), 67-78.
- Rodríguez Villalba, F. (2015). *Cartilla memoria del proceso productivo y criterios de calidad de la comunidad del corregimiento de El Encanto Amazonas*. Bogotá: Artesanías de Colombia. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Artesanías de Colombia.
- Santos-Angarita, A. (2005). *Hacia una dialectología tikuna* (Tesis). Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía. Leticia.
- Santos-Angarita, A., Cassú-Campos, E., Pérez-Rúa, M., Duque, S. (2013). Memoria ambiental de los tikuna en el sistema lagunar de yahuaraca. *Revista Colombia Amazónica Nueva Época*, 6, 41-67.
- Sarmiento, A. D. (2006). *Sistematización de algunas especies de plantas utilizadas como tintóreas en el sistema wiki* (Yoscua - Usos y saberes locales sobre la biodiversidad en Colombia) (Informe). Bogotá: Fundación Erigaie.
- Schultes, R. E. (1946). Estudio preliminar del género *Hevea* en Colombia. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*, 6(22), 18-45.
- Vásquez, M. E. R., Ortiz, G. R., del Valle, J. R. E., Velasco-Velasco, V. A., y Sánchez, S. E. R. (2018). Caracterización y escarificación de semillas de *Bursera glabrifolia* Kunth colectadas de diferentes árboles semilleros. *CIENCIA ergo-sum*, 25(2), 7.
- Vega, M. (2001). *Etnobotánica de la Amazonia peruana*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.

10.2.2 Fuentes del [Anexo 2](#) (análisis en Excel)

Álvarez-Vita, J. (2009). *Diccionario de peruanismos: el habla castellana en el Perú*. Lima: Universidad Alas Peruanas.

Bayo, C. (1910). *Vocabulario Criollo-Español Sud-americano*. Madrid: Librería de los sucesores de Hernando.

Dechile.net. (2001 - 2020). *Etimología de Anona* [mensaje de Blog]. Recuperado de etimologias.dechile.net/?anona#:~:text=La%20palabra%20anona%20tambi%C3%A9n%20puede,con%20el%20vocablo%20antes%20tratado.

EcuRed. (2019). *La enciclopedia cubana en la red*. Recuperado de [https://www.ecured.cu/Chiclayo_\(Per%C3%BA\)](https://www.ecured.cu/Chiclayo_(Per%C3%BA))

Figueroa, M. F. (2007). Aspectos léxicos en las "Noticias americanas" de Antonio de Ulloa. En *El español de América: actas del VI Congreso Internacional de "El español de América"*, (Tordesillas, Valladolid, 25-29 de octubre 2005) (pp. 755-770).

Flores, D. (2010). *Uso Histórico: Camu camu Myrciaria dubia (HBK) Mc Vaugh.* Perú: Proyecto Perudiverso. Recuperado de https://repositorio.promperu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/1367/Uso_historico_camu_camu_2010_keyword_principal.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Hernández, E. (2000). Propuestas etimológicas para palabras de origen indamericano. *Boletín de la Real Academia Española*, 21, 361-396

- Instituto Lingüístico de Verano y Ruth-Wise, M. (Ed.). (2002). *SHIMIKUNATA ASIRTACHIK KILLKA Inka-Kastellanu. Diccionario Inga - Castellano*. Perú: Serie Lingüística Peruana n. 52.
- Izquierdo, M. A. (2007). Sobre la presencia de voces de origen amerindio en la última edición del Diccionario de la Lengua Española (2001). En *El español de América: actas del VI Congreso Internacional de " El español de América"*. (Tordesillas, Valladolid, 25-29 de octubre 2005) (pp. 211-234).
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2009). *RUNAKAY KAMUKUNA. Yachakukkunapa Shimiyyuk Kamu*. Ecuador: Ministerio de Educación del Ecuador; SEPDI (coord.); DINEIB; UASB.
- Moreno-Cárdenas, F. (coord.). (2007). *Shimiyyukkamu Diccionario: kichwa-español/español-kichwa*. Quito: CCE Benjamín Carrión.
- Portilla-Melo, O. A. (2014). El léxico de origen quechua en el español del departamento de Nariño. *Lenguas en contacto y bilingüismo*, 6, pp. 1-30.
- RAE. (2020). *Diccionario de la lengua española* (en línea). Recuperado de <https://dle.rae.es>
- Valdés Bernal, S. (2005). Observaciones en torno al origen asignado a determinados vocablos de procedencia indoamericana en la última edición del DRAE (2001). *Anuario de lingüística hispánica*, (21), 17-65.
- Rodríguez-Mella, S. (13 de mayo de 2012). *Dicionário tupí-guaraní > português* [Traducción]. Recuperado de <https://www.traducirportugues.com.ar/2012/05/diccionario-tupí-guaraní-portugues.html>

Treccani, V. Istituto dell'Enciclopedia Italiana [edición online]. Disponible en:
<http://www.treccani.it/vocabolario>.